



UNIVERSIDAD NACIONAL DE MAR DEL PLATA
FACULTAD DE HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE HISTORIA

Tesina de licenciatura:

“De los jóvenes a la juventud: La construcción de un sujeto complejo. 1955- 1966. Una aproximación desde la Revista de la Universidad de Buenos Aires, Quinta Época, y Mar Dulce, una voz estudiantil”.

Autor: Ivana L. Ratto

Dirección: Mag. Mónica Bartolucci.

Co-dirección: Dra. Melina Piglia.

Matrícula Interna: 14.555

Lic. en Historia.

Servicio de Información Documenta
Dra. Liliana B. De Boschi
Facultad de Humanidades
U.N.M.D.P.

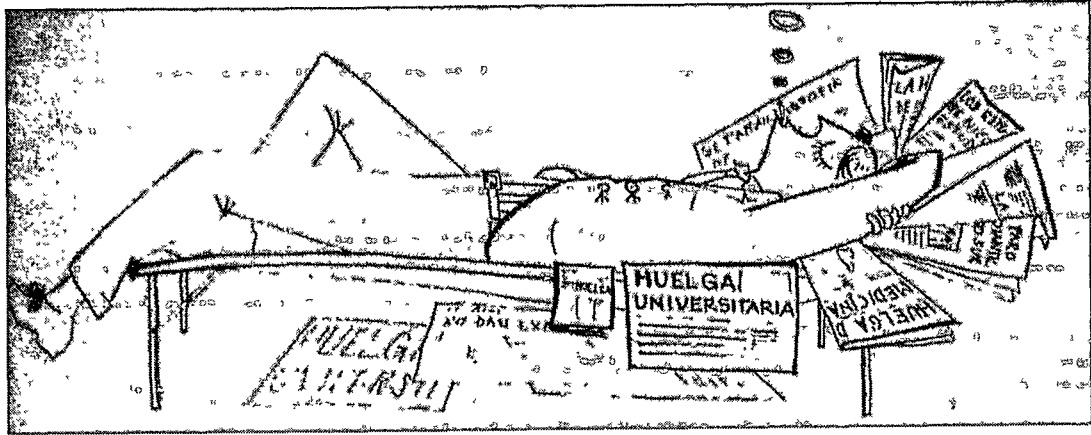


Ilustración aparecido en: "Díscolos y contumaces", en *Mar Dulce*, núm. 6, p. 13, 1957.

Agradecimientos:

En estos primeros pasos de realización de una tesina de licenciatura quiero agradecer especialmente a Mónica Bartolucci - docente e historiadora, y directora de la presente tesis-, que ha confiado en mis ideas, y ha seguido los progresos de la investigación. Merece mi agradecimiento la investigadora Melina Piglia, de quien he recibido una reflexión crítica del presente trabajo.

También quiero agradecer a Elisa Pastoriza, la directora del grupo "Historia y Memoria", de la Universidad Nacional de Mar del Plata, por permitirme participar en un espacio donde se debaten ideas, y se comparten sugerencias, y a los integrantes que han colaborado con críticas y señalamientos que han sido tomados en cuenta.

Gracias a mi familia, a mis padres y a mis hermanos por el apoyo y cariño incondicional, y también el aliento y confianza de mis amistades a quienes aprecio profundamente y a mi novio que me acompaña en este momento.

A todos, muchas gracias, y espero llamar a la reflexión ¡Dudar y ser curioso! Ese es el propósito de este trabajo. .

Mar del Plata, junio de 2011.

Índice

Introducción.....	5
Capítulo 1 “La juventud como actor social”	
A) Los enfoques historiográficos, Miradas a la problemática juvenil.....	11
B) El contexto histórico.....	21
Capítulo 2 “La revista de la Universidad de Buenos Aires”	
A) Historia de La Revista de la Universidad de Buenos Aires.....	28
B) La mirada de los jóvenes.	35
Capítulo 3 “Mar Dulce”	
A) Los estudiantes de Filosofía y Letras.....	44
B) La imagen construida de los estudiantes.....	49
Conclusiones.....	57
Bibliografía.....	60

Introducción

En 1969, Bioy Casares publica con éxito *Diario de la guerra del cerdo*. Allí relata la historia de una guerra peculiar, la de viejos y jóvenes que libran una batalla generacional en las calles de Buenos Aires. Sucesos violentos se entremezclan con percepciones y sentimientos de los personajes, por un lado la resignación de “ser viejo” que siente el protagonista Isidoro Vidal junto a sus amigos y, por el otro, su hijo y los hijos de aquellos, jóvenes en pleno estado de ebullición que se representan como a un “otro” al que hay que temer irremediabilmente. El autor de *Lo desconocido atrae a la juventud* no era el único que se interesaba por los jóvenes, a quienes consideraba como un problema. Ya Juan José Sebreli escribía en 1964 que la juventud tendía a convertirse en un valor en sí misma¹. En la revista *Planeta* en 1966 se reseña un *best seller* que había aparecido un año antes. Wayland Young, un político conservador inglés escribe *Eros Denied* un ensayo que pretendía “anunciar y reclamar la revolución sexual” en el mundo. La nota era acompañada por una serie de fotos sugestivas de dos jóvenes –hombre y mujer- y dos mayores y frases tales como “Papá acepta, yo no”. Recordando aquel período, Ernesto Goldar sostenía que en Argentina la transformación de las costumbres, sobre todo en las mujeres y en los jóvenes, recién comenzó a ser efectiva con posterioridad a 1955. En su opinión, durante los años anteriores la mujer, y quien nos interesa, la juventud, ni siquiera se había animado a cambiar demasiado su severa vestimenta, pues seguía dominada por su familia, por sus profesores, y por un régimen que tanto más trataba de mostrarle que ahora era libre para mantenerla tanto más sumisa².

Entre estos dos registros, uno literario, y otro ensayístico, al que podrían sumarse innumerables voces-, encontramos una primera idea que luego se convirtió en la hipótesis de toda una serie de trabajos de las ciencias sociales: que hubo un cambio brusco entre finales de los '50 y el umbral de los '60, que estos cambios afectaron la vida cotidiana, y que fueron los jóvenes los actores fundamentales de ese proceso, con tal fuerza que no pudo detenerse.

¹ SEBRELI, Juan José *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación, Siglo XX*, Buenos Aires, 1964.

² GOLDAR, Ernesto *Buenos Aires: vida cotidiana en la década del 50*, Plus Ultra, Buenos Aires, 1992, introducción.

Primero, surge del presente análisis varios interrogantes, situándonos dentro del campo de los estudios culturales sobre la vida cotidiana³ el grupo que todos señalan como novedoso en los escritos es la juventud. Hablar de los jóvenes como un grupo con características compartidas constituye, sin embargo un problema con varias aristas. Primero, ¿podemos hablar de los jóvenes como la "juventud"? muchos han señalado el hecho de que hay que considerar variables tales como la clase social, el género o la etnia, entre otras, y que a la vez, la falta de cohesión y homogeneidad los situaría como una población de naturaleza inabarcable. Segundo, si todo ello fuera considerado y pudiésemos establecer categorías que nos permitieran establecer agrupaciones, o subgrupos juveniles ¿tiene sentido seguir hablando de "la juventud" como un todo? ¿Qué es lo que tiene de característico si tenemos en cuenta que aún proliferan las investigaciones cuyo objeto de estudio es la categoría de juventud, si aún se sigue hablando de "la Juventud" con mayúscula? La juventud ha sido identificada con ciertas problemáticas desde las ciencias sociales, pero han sido pocos los trabajos que se han abocado a estudiar a los jóvenes desde una perspectiva histórica. En las breves referencias que citamos al comienzo se arrojan algunos indicios sobre los jóvenes: ¿qué es lo que los identifica? ¿Cuál es la representación que se hace de ellos?, ¿quiénes hablan de ellos? ¿Por qué?

Específicamente nos ha interesado la juventud, en su mayoría de clase media, que concurría a la Universidad de Buenos Aires en la etapa post-peronista, y nos hemos concentrado en los discursos que aparecieron en dos publicaciones orientadas al universo en cuestión⁴. Existe un consenso amplio en torno a la caracterización de los años sesenta como un período de modernización cultural, en el cual se dieron cambios en diversas esferas de la sociedad. El campo abierto desde la sociología que toma como punto de partida los trabajos clásicos de Gino Germani⁵ (1955, 1963) sobre la estructura social de la Argentina y la idea de

³ Este campo es el que más avanza en el estudio de la juventud, junto a la temática de la sexualidad, la familia, los cambios en los roles de género, etc. Para ver algunas concepciones teórico- metodológico del estudio de la vida cotidiana desde las ciencias sociales, ver: BERGER Peter L. y LUCKMAN Thomas, *La construcción social de la realidad*, Amorrortu, Buenos Aires, 2001, pp. 36-37.

⁴ Revista de la Universidad de Buenos Aires, Quinta época, 1956-1963. Mar dulce, una voz estudiantil, 1956-1960.

⁵ GERMANI, Gino *Estructura social de la Argentina*, Buenos Aires, Raigal, 1955, GERMANI, Gino "La movilidad social en la Argentina", en LIPSET, S. y BENDIX, R. *Movilidad social en la sociedad industrial*, Buenos Aires, Eudeba, pp. 317-367.

modernización no profundizó en algunas cuestiones, que más tarde fueron tomados por la historia cultural.

Este trabajo aborda algunos de los discursos intelectuales que toman como eje el análisis de la juventud, aparecidos entre 1955 y 1966 en Argentina. Partiendo de la idea de que surgió a mediados de la década del 1950, una "Nueva juventud" en la Argentina, creemos que ese sujeto se construyó también desde los discursos provenientes de diferentes disciplinas. Es decir, la aparición de la "Nueva Juventud" estuvo acompañada por un proceso de construcción de un nuevo imaginario social que desde el mundo de las ideas y las producciones intelectuales construye a lo "juvenil" como un nuevo valor social. En este período de transición cultural que va de la Revolución Libertadora a Revolución Argentina, los jóvenes de sectores medios se nutrieron con nuevos significados, encarnaron nuevos valores y establecieron nuevas normas ya sea en consonancia o como contrapunto con la circulación de discursos que se dieron en el mundo intelectual respecto de ellos.

Consideramos que la juventud como categoría social indiferenciada y policlasista, fue contemporáneamente a su irrupción social y cultural, objeto de estudio privilegiado para autores provenientes de diversos campos disciplinares. Bartolucci plantea que los textos políticos, psicológicos, sociológicos y religiosos incluyeron a los jóvenes muy rápidamente como dato en la agenda de inquietudes, adjudicándoles desde características culturales específicas, hasta responsabilidades históricas frente al mundo que debían cambiar.⁶ De esta forma, como sostiene Manzano, en el umbral de los '60 para muchos actores de la vida cultural y política, un paso de crucial importancia de una Argentina reconstruida implicaba la re-educación y un escrutinio de la juventud.⁷

Los discursos aparecidos en diferentes medios gráficos ilustran de diversas maneras el clima de época reinante en los años '60; se plantean diferentes cuestiones, problemas, posiciones acerca de los jóvenes en ese determinado momento histórico. A través de las

⁶ BARTOLUCCI, Mónica "Juventud rebelde y peronistas con camisa. El clima cultural de una nueva generación durante el gobierno de Onganía", en *Estudios Sociales*, año XVI, primer semestre, 2006, Universidad Nacional, p. 5.

⁷ MANZANO, Valeria "When the "New Youth" was born. Representing youth in the early 1960s". Ponencia presentada en el *23rd Latin American Labor*, año 2006. MANZANO, Valeria, "Sexualizing Youth: Morality Campaigns and Representations of Youth in Early 1960s Buenos Aires", *Journal of the History of Sexuality*, vol. 14, Nº 4, October 2005, 433-461, Manzano se encuentra con una tesis en curso sobre la emergencia de la juventud como categoría y actor cultural y político titulada "The Making of Youth in Argentina: Culture, Politics, and Sexuality, 1956-1976" Indiana University, Bloomington

representaciones que se hicieron de estos jóvenes en los discursos, se construyó un sentido de los mismos, distinto de décadas anteriores.

Nuestro objetivo general será identificar primero, y describir después, los enunciados y manifestaciones que se dieron desde ambas producciones con el fin de ahondar en la relación que estos discursos pudieron haber tenido, para presentar a la sociedad en general y a los jóvenes en particular, en la construcción de la idea de la peculiaridad de la juventud, teniendo en cuenta cómo las representaciones que se hicieron de los jóvenes desde estos discursos impactaron luego como vulgarizaciones en la sociedad.

Las fuentes que elegí para el trabajo son la *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, editada entre 1956 y 1963; y la *Revista del Mar Dulce, una voz estudiantil*, editada entre 1955 y 1960, ambas fueron halladas y recogidas en la ciudad de Buenos Aires, lugar donde se detendrá el presente relato. También menciono otras fuentes de la época, como la revista *Centro*, de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA aparecida entre 1951 y 1959 y una serie de libros de la época que servirán para reconstruir el ambiente intelectual y cultural de la época.

La *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, de ahora en adelante RUBA, que comenzó a ser editada por dicha institución en 1904, renace en 1956 bajo la denominada "Quinta Época" con un marcado discurso antiperonista, en un contexto de florecimiento de las ciencias sociales. La *Revista del Mar Dulce*, se inscribe, por su parte, en un abanico de revistas emitidas por un pequeño grupo de estudiantes afiliados a los partidos de izquierda que militaban desde la Universidad. La primera revista comparte un registro de tipo académico, mientras que la segunda se presenta como producto de los estudiantes. Como ya señalamos nos detendremos en el análisis de una fuente de la época: de la Revista de la Universidad de Buenos Aires (RUBA). La elección de RUBA Vª Época resulta relevante ya que esos años constituyen un momento de esplendor para la vida universitaria, y desde RUBA se reflejaban las producciones más importantes de las ciencias sociales, como la sociología, la psicología, la antropología, y la historia. Por otra parte, el análisis se nutrirá con otra fuente: la *Revista del Mar Dulce. Una voz estudiantil*; allí se reflejaba el clima de ideas imperante a través de las publicaciones de intelectuales importantes, así como también noticias del ámbito estudiantil.

El trabajo además, pretende ser un aporte en los estudios que tratan sobre el período 1955-1973, conocido coloquialmente como los "años '60", cuyos ejes, tales como la violencia

política, tienen a la juventud como uno de sus principales actores. Además este análisis puede ser útil a los estudios de sociología de la juventud que problematizan la categoría.

Metodología y técnicas

Se propone, como dijimos, un análisis de discurso de dos publicaciones periódicas de la época. Estas fueron seleccionadas por un criterio temporal, y por estar vinculadas al ámbito universitario. Se trata de revistas donde se presentan trabajos de investigación, novedades de la institución, difusión de actividades, y opiniones de diversos grupos políticos, dirigidos a un elenco universitario (profesionales, profesores, estudiantes). Una revista analizada como documento histórico nos permite extraer ideas, propuestas, temas, y posicionamientos de diversas voces orientados a la construcción de un proyecto común. A su vez, esta mirada analítica nos permite ver reflejadas las principales discusiones ideológicas e intelectuales y contribuir al análisis del universo discursivo en una época determinada respecto del tema que nos ocupa: la juventud.⁸

En el capítulo uno, señalamos los principales aportes historiográficos al campo de la historia cultural, con el abordaje de las obras de Koselleck, Skinner y Pocok, asimismo haremos un repaso de la idea de "representación" desarrollada por Roger Chartier y de "discurso" y de "campo intelectual" (Bourdieu), y a continuación presentamos un estado de la cuestión sobre la "juventud" para posicionarnos desde una concepción teórica que privilegia el estudio de la juventud como generación, como metáfora del cambio social. En la segunda parte del capítulo se presenta un análisis global de la década -rico en debates historiográficos- señalando los principales procesos y acontecimientos.

En el capítulo dos, presentaremos el panorama en que se hallaban los principales grupos universitarios tras la caída de Perón y, sobre todo, el papel de los estudiantes, más específicamente, el rol de la Federación Universitaria Argentina, en las jornadas de septiembre. La nueva época en que se inserta la reedición de RUBA coincide con el desarrollo de las ciencias sociales en este contexto de esplendor de la vida universitaria. En otro apartado, veremos cómo los intelectuales que escribían en RUBA, la mayoría de ellos, profesores y investigadores de prestigio, comenzaron a interesarse en los jóvenes.

⁸ GIRBAL-BLACHA Noemí, QUATROCCHI WOISSON, Diana *Cuando opinar es actuar, Revistas argentinas del siglo XX*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1999. BEIGEL, Fernanda "Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana", en *Utopía y Praxis Latinoamericana, Revista Internacional e Filosofía Iberoamericana y Teoría Social*, año 8, núm. 20 (marzo, 2003), pp. 105-115.

En el capítulo tres, se conecta con el anterior al analizar una fuente vinculada al ámbito universitario. El propósito de la revista *Mar Dulce* será definir un modo de ser estudiante ligado al compromiso político y militante, como parte de la formación académica que presenta el nuevo período que se abre tras la Revolución Libertadora. Se hace una breve referencia a los estudiantes que asistían a la Universidad de Buenos Aires, en lo que respecta al origen socioeconómico, tratando de priorizar al análisis de la Facultad de Filosofía y Letras ya que el público que se pretendía llegar en la revista eran los jóvenes “estudiantes” que asistían a dicha facultad. Luego nos referiremos brevemente a los intelectuales que escribían en *Mar Dulce*, en específico a su filiación partidaria y a las críticas surgidas a dicha revista en la propia institución universitaria. Estos intelectuales tenían una trayectoria diferente con respecto a quienes escribían en RUBA. Y por últimos haremos un recorrido sobre la imagen que se presenta de la juventud, en el sentido de “jóvenes-estudiantes”, en tres claves, el ingreso a la Universidad, la definición (o representación) de dicha institución y la política como espacio vinculado a los jóvenes. Este análisis se presenta como discurso de un grupo de estudiantes y militantes vinculados al Partido Comunista.

Capítulo 1

A) Los enfoques historiográficos. Miradas a la problemática juvenil.

Los enfoques historiográficos

Las diferentes corrientes que cruzan la llamada historia intelectual, analizan al discurso como una entidad plenamente histórica. Se trata de un complejo y vasto campo que tiene su antecedente en la historia de las ideas de la escuela francesa de *Annales* y que se ha enriquecido desde múltiples perspectivas teóricas, desde la filosofía del lenguaje de John Dewey y Ludwig Wittgenstein, la hermenéutica filosófica de Hans Gadamer, a la teoría literaria con los aportes de Jacques Derrida. Estas distintas concepciones que podemos englobar en el llamado “giro lingüístico” comparten el proyecto común de centrarse en el signo como único punto de referencia del significado y del sentido⁹. Hemos elegido mencionar dos corrientes que han enriquecido el debate en los últimos treinta años, por un lado la historia de los conceptos, cuyo representante es Reinhart Koselleck, y por el otro la Escuela de Cambridge, con Quentin Skinner y John Pocock.

La historia de los conceptos de Koselleck propone procedimientos de indagación de tipo histórico-conceptual, que permite profundizar en el área de cambio y tensión, en que “representación” e “historia” entran en una productiva relación para generar estabilidad e innovación¹⁰. Así, por ejemplo, los cambios de léxico en algunos períodos históricos podrían producirse por trastornos en una interpretación política e irradiar una mutación de la misma percepción social de la realidad. Esta propuesta es de interés para este trabajo, ya que creemos que la creciente enunciación junto a diferentes propuestas de interpretación y definición de los jóvenes por parte de los intelectuales que hemos abordado, constituye una perspectiva válida para interpretar la construcción de un sujeto que comprende a los jóvenes durante los sesenta.

Para los estudiosos de la escuela de Cambridge, cuyos principales referentes son Skinner y Pocock una obra es un conjunto de respuestas que se da a preguntas planteadas por diferentes interlocutores situados fuera del texto, considerando que el autor pretendía dar cuenta de ciertos problemas cuando se puso a escribir un texto, que tenía una cierta finalidad en mente cuando decidió intervenir. Por ello, el estudioso debe abordar la

⁹ VALLESPÍN, Fernando “El pensamiento en la historia: aspectos metodológicos”, en *Historia y pensamiento político*, J. RIEZU y A. ROBLES, eds., Universidad de Granada, Granada, 1993, p. 155.

¹⁰ CHINGOLA, Sandro “Historia de los conceptos e historiografía del discurso político”, en *Res publica*, 1998, p. 14.

intención de escritura al escribir un texto, y reconstruir el ambiente intelectual, social y político en el que el autor pretendía intervenir.¹¹ En este sentido, consideramos que esta mirada se encauza con el propósito de este trabajo, ya que podemos pensar a los escritos sobre los jóvenes en estas revistas producidas en el ámbito universitario, como una obra colectiva que se enmarca en un proceso mayor de modernización social en la cual aparecen nuevos actores. Estos vienen a plantear nuevas problemáticas, pues su irrupción puede ser interpretada como una crisis que provocara temores en una sociedad identificada con viejos valores.

Estas obras podemos enmarcarlas en el “campo intelectual”, definido por Pierre Bourdieu como un lugar que se legitima con reglas propias pero que también como un sistema de relaciones en competencia y conflicto entre grupos situaciones en posiciones diversas¹².

También nos interesan los aportes del historiador francés Roger Chartier que, también desde la tradición cultural, reelabora la noción de “representación”. El autor señala que lo erudito y lo popular, puede ser entendido más que por sus oposiciones, “como productores de “mezclas” culturales o intelectuales cuyos elementos se incorporan en forma sólida entre unos y otros como en las mezclas metálicas”. De esta forma, Chartier entiende que el “consumo” cultural o intelectual “es una producción que no fabrica ningún objeto concreto pero constituye representaciones que nunca son idénticas a aquellas que el productor, el autor o el artista ha empleado en su obra”¹³. Es decir, las representaciones abarcan dos universos. Cuando los actores sociales dan sentido a sus prácticas y a sus palabras se sitúan en la tensión entre, por una parte, las capacidades inventivas de los individuos o de las comunidades y, por otra, las coacciones y las convenciones que limitan — con más o menos fuerza, según la posición que ocupan en las relaciones de dominación- lo que les es posible pensar, decir y hacer. Para Chartier, esto vale para las obras letradas y para las creaciones estéticas, inscriptas siempre en las herencias y las referencias que las hacen ser concebibles, comunicables y comprensibles. También vale para todas las prácticas

¹¹ OSTRENSKY, Eunice “Estudio preliminar”, en SKINNER, Quentin *El nacimiento del estado*, Gorla, Buenos Aires, 2002, p. 7

¹² BOURDIEU, Pierre *Campo de poder, campo intelectual. Itinerario de un concepto*. Montessor, Buenos Aires, 2002. También ver SAID, Edward *Representaciones del intelectual*, Paidós, Buenos Aires, 1996. Allí hace un recorrido sobre dos representaciones del intelectual de Antonio Gramsci, y Julien Benda, entre otros.

¹³ CHARTIER, Roger, *El mundo...*, cit., p. 37.

ordinarias, diseminadas, silenciosas, que inventan lo cotidiano.¹⁴ El concepto de “representación”, que se nutre de la relectura de los clásicos de las ciencias sociales (Elias, Weber, Durkheim, Mauss, Halbwachs), permite, en efecto, unir estrechamente las posiciones y las relaciones sociales con la manera en que los individuos y, los grupos se perciben a sí mismos y a otros. Finalmente, estas representaciones colectivas y simbólicas encuentran, en la existencia de los representantes, individuales o colectivos, concretos o abstractos, la garantía de su estabilidad y de su continuidad. Esta idea resulta provechosa en el presente estudio, ya que al posicionarnos desde la perspectiva de la interpretación de los discursos sobre los jóvenes, nos sirve para pensar, cómo las prácticas estaban mediadas por un discurso que circuló en diferentes niveles de la sociedad. En este caso, al identificar los discursos producidos en ciertas disciplinas, conocidas como las ciencias sociales, pudimos notar que éstas piensan, se interrogan, definen a los jóvenes, y les atribuyen diferentes cualidades, misiones, prácticas que resultan interesantes develar y que cobran un sentido necesario al estudiar el proceso político posterior, de una creciente politización de los sectores juveniles. En ese mundo al cual aluden, los jóvenes son una pieza de constante movilidad, creatividad, y se presentan muchas veces con líneas difusas; y los adultos, muchas veces son quienes los piensan, quienes parecen mover esas piezas, quienes los moldean, o los dejan ser.

En la Argentina la historia intelectual ha recobrado nuevos bríos desde la renovación de la historia política. Este giro, que podríamos llamar “hermenéutico”, manifiesto en el valor crítico que se concede al lenguaje con que los actores atribuyen sentido a la acción, a las fuerzas en presencia y al combate político mismo, refleja ciertamente los progresos que la historiografía europea y norteamericana han cumplido en las últimas décadas respecto de su propia historia política, incluyendo la de los conceptos de esa historia¹⁵. El punto de vista de la nueva historia comporta la rehabilitación de la palabra del actor histórico -como se dice: toma en serio la palabra del actor-, no porque suponga que éste se halla en posesión de la verdad o del sentido de su acción, sino porque esa verdad o sentido no puede ser

¹⁴ CHARTIER, Roger *El presente del pasado. Escritura de la historia, historia de lo escrito*, Universidad Iberoamericana, Departamento de Historia, México, 2005, pp. 35-36.

¹⁵ Una corriente importante es la llamada nueva historia política-conceptual francesa de Rosanvallon. En tal sentido ver: ROSANVALLON, Pierre *Por una historia conceptual de lo político*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2003.

aprehendido sin referencia a esa palabra.¹⁶ Además en el campo denominado de la “historia reciente”, la historia intelectual dentro de los estudios culturales ha servido como herramienta teórica para analizar los textos testimoniales, los relatos militantes, etc., que constituyen fuentes de carácter problemático.

La noción de “discurso” nos sirve para interpretar de qué manera los sistemas de significado o “discursos” configuran la comprensión que las personas tienen de sus propios roles sociales y cómo influyen en sus actividades. David Howarth señala que cuando el analista del discurso examina de qué modo las estructuras de significado hacen posibles ciertas formas de conducta, está tratando de comprender cómo se generan los discursos que estructuran las actividades de los agentes sociales, cómo funcionan y cómo se cambian.¹⁷

Miradas a la problemática juvenil

Desde las ciencias naturales la problemática de la juventud como fase de crecimiento biológico comienza a ser abordado a principios del siglo XX. El concepto de adolescencia surgió en el ámbito académico con el libro de Stanley Hall¹⁸ de 1904. Éste partía de las características físicas y psicológicas de la pubertad para desarrollar una noción biológica de juventud que asociaba la adolescencia - comprendida entre los 14 y los 24 años aproximadamente-, con un periodo de tensión y desorden emocional, de confusión interna e incertidumbre, que en la mayoría de los casos llevaba a desequilibrios emocionales que podían provocar desviaciones y neurosis y que comúnmente se expresaban en conductas egoístas, crueles o criminales. Las obras de Sigmund Freud y sus seguidores reforzaron este modelo e impulsaron la definición del periodo como innatamente difícil y problemático, además de universal, es decir, presente en todas las sociedades humanas.¹⁹

¹⁶ ALTAMIRANO, Carlos “De la historia política a la historia intelectual”, en *Prismas*, Revista de Historia Intelectual, Año IX, núm. 9, Buenos Aires, 2005, p. 8.

¹⁷ HOWARTH, David “La teoría del discurso”, en MARSH David y TOKER Gerry, eds. *Teoría y métodos de la ciencia política*, Madrid, Alianza, 1997, p. 125. Son importantes los aportes a este concepto de Michel Foucault, y de Ernesto Laclau, o Chantal Mouffe sobre discurso y análisis político. Para el primero ver FOUCAULT, Michel *La Arqueología del saber*, México, siglo XXI, 1972, y también es de utilidad un análisis de la obra: VEYNE, Paul *Cómo se escribe la historia. Foucault revoluciona la historia*, Alianza, Madrid, 1984. Para el segundo caso, LACLAU, Ernesto, MOUFFE, Chantal *Hegemony and socialist strategy: towards a radical democratic politics*, Londres, verso, 1985.

¹⁸ HALL, Stanley, *Adolescence: its psychology and its relations to physiology, anthropology, sociology, sex, crime, religion and education*, 2 vols. Nueva York, 1904.

¹⁹ SOUTO KUSTRÍN, Sandra “Juventud, teoría e historia: la formación de un sujeto social y de un objeto de análisis” en *Historia Actual On Line HAOL*, núm. 13 (Invierno, 2007), p. 178.

Este esquema fue retomado desde las ciencias sociales, donde el estudio de la juventud fue asociada a diferentes cuestiones. Se le ha atribuido la responsabilidad analítica de la adolescencia a la psicología, y de la juventud en especial a la sociología, la antropología cultural y social, la historia, la pedagogía, los estudios culturales y la comunicación.

Desde la sociología se abre un campo de estudio sobre lo juvenil, con varios problemas de investigación. Podemos mencionar según la clasificación de varios autores²⁰, los estudios sobre las políticas públicas dirigidas a este grupo, los estudios descriptivos referidos a la cultura de los jóvenes y por último, los estudios con un carácter analítico- conceptual, sobre los que nos detendremos más detalladamente.

Sobre el primer núcleo de investigaciones, podemos señalar los trabajos referidos a las estrategias y planificaciones de la esfera estatal dirigidas a la juventud tendiente a contenerlas. Se refiere a la diferenciación y especialización de un ámbito institucional de política pública dedicado, específicamente, a los temas propios de la fase del desarrollo humano que llamamos "juventud". También a los estudios que tratan de problematizar al joven como actor ciudadano o político.²¹

El segundo campo de estudios es conformado por la sociología de la juventud, así como por estudios de antropología y en él se abordan las problemáticas actuales en diferentes escenarios. Se estudian los grupos, las bandas, las prácticas sociales, es de decir, de qué manera se configuran las identidades juveniles. Para Carles Feixa las culturas juveniles "se refieren a la manera en que las experiencias sociales de los jóvenes son expresadas colectivamente mediante la construcción de estilos de vida distintivos, localizados fundamentalmente en el tiempo libre, o en espacios intersticiales de la vida institucional".²² Este antropólogo español indaga en el estudio de la construcción cultural de la juventud, es decir, de las formas mediante las cuales cada sociedad modela las maneras de ser joven, o sea en el impacto de las instituciones adultas sobre el mundo juvenil; y en el

²⁰ KRAUSKOPF, Dina "La construcción de políticas de juventud en Centroamérica" en Oscar Dávila (ed.): *Políticas públicas de juventud en América Latina: políticas nacionales*, Cidpa, Viña del Mar, Chile, 2003a.

²¹ BALARDINI, Sergio, y MIRANDA, Ana "Políticas de juventud: conceptos y la experiencia argentina", en Oscar Dávila (ed.) *Políticas públicas de juventud en América Latina: políticas nacionales*, Cidpa, Viña del Mar, 2003, p. 89; ver también: MONSIVÁIS CARRILLO, Alejandro, "Ciudadanía y juventud: elementos para una articulación conceptual", en *Perfiles Latinoamericanos*, junio, núm. 020, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Distrito Federal México, pp. 157-176.

²² REGUILLO, Rossana "Las culturas juveniles: un campo de estudio; breve agenda para la discusión", en *Revista Brasileira de Educação*, Maio-Ago, 103-118, 023, Associação Nacional de Pós-Graduação e Pesquisa em Educação, São Paulo, Brasil, pp. 103-118. FEIXA, Carles "De culturas, subculturas y estilos", en FEIXA, Carles *De Jóvenes, bandas y tribus. Antropología de la juventud*, Capítulo III, Editorial Ariel, Barcelona, 1999, p.84.

estudio de la construcción juvenil de la cultura (de las formas mediante las cuales los jóvenes participan en los procesos de creación y circulación culturales).²³

Sobre el último punto, desde la sociología ha existido un intento de analizar y definir conceptualmente a la juventud. En palabras de Roberto Brito Lemus: "la investigación social sobre juventud no ha establecido una ruptura epistemológica con la realidad. Para construir un objeto teórico que sirva como referente conceptual, al mismo tiempo, como el fundamento de una disciplina científica para el estudio y comprensión de la juventud".²⁴ Con esta advertencia, una serie de autores se ha embarcado en la tarea de delimitar al concepto a una serie de sentidos. María Iciar Lozano Rubieta habla de cuatro tendencias que han marcado las representaciones de lo juvenil, frecuentemente desde el mundo de los adultos y casi siempre desde la perspectiva institucional. Una tendencia concibe la juventud como una etapa desprovista de valor real por su carácter transitorio y que no merece una inversión significativa de preocupación y de recursos. Es por ello que hay que contenerlos mientras llega su sensatez en la edad adulta. Otra tendencia es pensar que la población que atraviesa por esta etapa solamente tiene condiciones para absorber recursos, pero no para aportar ni cultural ni socialmente a los procesos de desarrollo de la sociedad. Se ve al sector como una carga y a veces como una afrenta a la cultura, no como una riqueza, siendo los adultos un apoyo vital para los jóvenes. Una tercera forma de percibir a la juventud es la de idealizar a los jóvenes, ya sea colocándolos en el plano de lo peligroso para ser dominados, convertidos o contenidos, o bien situándolos en plano de lo puro y frágil. Una cuarta tendencia, que está presente en todas las anteriores, es la de homogeneizar a la juventud como si en todas partes las personas de una determinada edad fueran iguales, tuvieran las mismas necesidades o se debiera esperar lo mismo de ellas.²⁵

Otro autor viene a complementar el análisis anterior. Juan Carlos Revilla Castro²⁶ señala varios discursos desde la teoría social sobre la juventud. Además de identificar algunos discursos ya señalados por Brito Lemus, este autor llama la atención sobre la

²³ FEIXA, Carles *De jóvenes, bandas y tribus*. Barcelona, Ariel, 1999.

²⁴ BRITO LEMUS, Roberto "Hacia una sociología e la juventud. Algunos elementos para la deconstrucción de un nuevo paradigma de la juventud", en *Última Década*, núm. 009, 1998 p. 1

²⁵ LOZANO URBIETA, María Iciar "Nociones de juventud" en *Última Década* núm. 18, CIPDA Viña del Mar, abril, 2003, pp. 11-19.

²⁶ REVILLA CASTRO, Juan Carlos "La construcción discursiva de la juventud: lo general y lo particular" en *Revista de Sociología*, núm. 63-64, 2001, pp. 103-122. Este esquema también es retomado y analizado en: URRACO SOLANILLA, Mariano "La sociología de la juventud revisitada. De discursos, estudios, e "historias" sobre los "jóvenes" en *Intersticios: Revista Sociológica de Pensamiento Crítico*, 2007.

construcción histórico-social de la juventud: los jóvenes en un momento de la historia pasaron a tener el significado que lo atribuimos hoy en día. En este sentido como señala Balardini "jóvenes hubo siempre, pero juventud no"²⁷. El análisis se complejiza con la noción de "juventud como agente de cambio social", al cual le sigue el discurso identificado por el autor como la "contestación juvenil".

Dentro de este enfoque sobre la conceptualización de la "juventud" se encuentran una serie de producciones que tratan de hacer un recorrido histórico sobre el concepto, sobre todo respecto de los cambios que se produjeron en el período de postguerra.²⁸

También resulta interesante la problematización acerca de qué papel juega la variable etárea en la definición de juventud. Partiendo de la noción de que la edad como condición natural no siempre coincide con la edad como condición social, muchos estudios prefieren considerar a la edad como una construcción cultural²⁹. En nuestra región en los estudios han predominado otros factores estructurales como la clase, el género y la etnicidad.

Otros aportes como el de Homero Saltalamacchia, han tratado de buscar otras variables que nutran la definición. Nombra el caso de los jóvenes estudiantes como un grupo que se ha transformado en la primera de las formas clásicas de "lo joven",³⁰ otro criterio que nos permitiría ver coronado el proceso de entrada en el mundo adulto, remite al logro de un acceso estable en el mercado laboral; ingreso que le permitirá asegurar su independencia económica y la posibilidad de formar una familia independiente de la de origen. De lo cual concluye que "sólo sería conveniente utilizar el concepto "joven", sin ninguna calificación, cuando, siempre que el contexto expositivo lo permita sin agregar confusiones, nos refiramos a los jóvenes pertenecientes a la "clase media intelectual"³¹.

En las ciencias sociales la categoría de juventud ya había sido abordada a principios de siglo por Karl Mannheim y José Ortega y Gasset que partían del concepto de generación. Ambos destacaron la adolescencia y los primeros años de la vida adulta como claves en la

²⁷ BALARDINI, Sergio "De los jóvenes, la juventud y las políticas de juventud", en *Última Década* N°13, CIDPA Viña del Mar, septiembre 2000, p. 11.

²⁸ URRESTI, Marcelo "Paradigmas de participación juvenil: un balance histórico" en BALARDINI, Sergio *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*, CLACSO, Buenos Aires, Argentina. 2000. SOUTO KÚSTRÍN, Sandra "Introducción: Juventud e Historia", en *Hispania, revista Española de Historia*, 2007, vol. LXVII, núm. 225, enero-abril, pp. 11-20.

²⁹ FEIXA, Carles "Antropología de las edades", en PRAT J., MARTÍNEZ A. (eds.) *Ensayos de Antropología Cultural. Homenaje a Claudio Esteva-Fabregat*, Ariel, Barcelona, 1996, pp. 319-335.

³⁰ SALTALAMACCHIA, Homero "La juventud hoy: un análisis conceptual" en *Revista Ciencias Sociales*, Universidad de Puerto Rico, Puerto Rico.

³¹ SALTALAMACCHIA, Homero "La juventud...", cit., p. 23.

afirmación de la mayoría de los criterios personales y en la adquisición de una identidad propia por parte de las *generaciones*, definidas como “un grupo de personas que siendo contemporáneas y coetáneas presentan cierta relación de coexistencia, es decir, que tienen intereses comunes, inquietudes analógicas o circunstancias parecidas”.³² Hacia 1920 también aparece desde la Escuela de Chicago³³, la idea de “subcultura delincuente” y la “subcultura juvenil”. Otro aporte lo constituye el funcionalismo de Talcott Parsons en donde se aborda la “cultura juvenil” como grupo unificado marcado por el hedonismo y la irresponsabilidad³⁴. En confrontación a esta aproximación aparece la nueva sociología de la juventud británica conocida como la “Escuela de Birmingham”³⁵ y denominada como corriente teórica de “nueva teoría subcultural” situando a la clase social en el centro de su análisis. Por último señalamos las aportaciones del “Centro de Sociología de la Educación y la Cultura”, —teniendo como figura más relevante a Bourdieu³⁶—, para el cual el problema de la juventud debe inscribirse en el contexto de las luchas sociales por la reproducción, luchas entre grupos sociales por el control del acceso a las distintas posiciones en la sociedad.³⁷

En la Argentina se ha discutido el significado desde la sociología. La juventud se ha pensado como una construcción social, histórica, cultural y relacional. Existe un consenso de que la juventud se construye históricamente en relación a una liminidad que varía de una cultura a otra y en función de las diferencias de clase y de género. Los límites de la juventud no son naturales sino que son socialmente construidos y culturalmente compartidos reforzados de ritos que marcan la entrada al mundo adulto.³⁸ También se ha destacado el aporte de la noción de generación que es entendido como “un dispositivo de unificación de los distintos jóvenes que no anula de diversidad sino que la marca transversalmente”³⁹ pero

³² SOUTO KUSTRÍN, Sandra “Juventud, teoría...”, cit., p. 173.

³³ Uno de sus representantes fue Howard BECKER, Robert E. PARK, entre otros.

³⁴ PARSONS, Talcott. (1972) [1942], “Age and Sex in the Social Structure of the United States”, en MANNING y TRUZZI (eds.), *Youth and Sociology*, New Jersey, Prentice-Hall, pp. 136-147.

³⁵ Stuart Hall es uno de los representantes de este corriente. Además podemos mencionar a Richard Hoggart, Edward Thompson y Williams Raymond.

³⁶ BOURDIEU, Pierre “La juventud no es más que una palabra”, en: *Sociología y cultura*, México, Grijalbo, Conaculta, 2002, pp. 163-173.

³⁷ CRIADO, Enrique Martín *Producir la juventud, crítica de la sociología de la juventud*, Madrid, edición Tres cantos, 1998.

³⁸ SAINTOUT Florencia *Jóvenes, el futuro llegó hace rato*, La Plata, Ediciones de Periodismo y Comunicación, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de la Plata, 2006. MARGULIS, Mario, URRESTI Marcelo (comp.) *La juventud es más que una palabra*. Buenos Aires, Editorial Biblos, 1996. BALARDINI, Sergio “De los jóvenes, la juventud y las políticas de juventud”, en *Última Década* N°13, CIDPA Viña del Mar, septiembre 2000, pp. 11-24.

³⁹ SAINTOUT Florencia *Jóvenes, el...*, cit., p. 24.

se ha advertido que no funciona como un elemento analítico estático ya que “más que comparar generaciones hay que comparar sociedades en las que conviven generaciones diferentes”.⁴⁰

Desde la historia, se tiende a considerar que la juventud, como grupo social definido, no cobró importancia hasta la modernidad⁴¹. Es lugar común ya sea desde la literatura especializada o la de divulgación masiva, relacionar un período de efervescencia juvenil con la década de 1960. Tras los conflictos bélicos que sacudieron Europa hasta 1945, el sistema mundial capitalista se halla en una nueva fase de desarrollo, la economía europea se recupera y el mundo occidental vive una etapa de prosperidad. La producción se basa en el modelo de ingeniería conocido como fordista-taylorista, en el marco del Estado de Bienestar⁴². En esta época según Hobsbawm⁴³, podemos hablar de una “revolución cultural”. Se trata de cambios que se operan en la familia: la liberación sexual, la difusión del aborto, la aceptación del divorcio, la propagación de familias monoparentales. Pasan a ser permitidas cosas antes impensadas. Estamos ante un clima de renovación de las costumbres, provocado por una larga onda con una influencia que superara las fronteras nacionales de todo el mundo. Frente a estos “años dorados”⁴⁴, surgen distintos movimientos de reivindicación por causas diversas: ecologistas, por los derechos civiles en Estados Unidos, feministas, estudiantiles por sólo nombrar algunos.

Muchas referencias sobre la juventud tienen que ver con su actuación principal en los conflictos universitarios de la década del '60, así como con cambios en las nuevas relaciones de género, la creciente participación política, las nuevas manifestaciones artísticas, y los novedosos consumos culturales y adhesiones ideológicas.

Nos parece sugestivo el aporte de Luisa Passerini, para el caso de la juventud de la Italia fascista, y la figura del *teenager* en Estados Unidos. Passerini considera dos etapas cruciales que definen a la juventud. Por una parte, principios del siglo XX como una fase determinante para la creación del concepto de adolescencia, y por otra, los años sesenta como fase final de aquel concepto, que comprende los últimos ardores juveniles,

⁴⁰ URRESTI, Marcelo “Paradigmas de...”, cit., 178.

⁴¹ LEVI, Giovanni, SCHMITT, Jean Claude *Historia de los jóvenes*, Madrid, Editorial Taurus, 1996.

⁴² VAN DER WEE, Herman, “El advenimiento de la economía mixta, Objeciones a la economía mixta, La liberalización del comercio internacional después de la Segunda Guerra Mundial” y “El camino hacia un nuevo orden económico mundial” en *Historia económica mundial. Prosperidad y crisis. 1945-1980*, Crítica, Barcelona, 1986; LAQUER, W. El milagro económico en *La Europa de nuestro tiempo*, Ed. Vergara, Buenos Aires, 1994.

⁴³ HOBBSAWM, Eric *Historia del siglo XX*, Buenos Aires, Editorial Crítica, 2001, p 331.

⁴⁴ HOBBSAWM, Eric, *Historia del ...*, cit., p 260.

representados por los movimientos estudiantiles.⁴⁵ Para el caso norteamericano, la figura del adolescente que surgía de este modo estaba asociada a la vida urbana y encontraba su medio ideal en la *high school*.⁴⁶ Otra de sus conclusiones que se desprende es que el discurso del joven y del adolescente entre esos dos períodos estuvo caracterizado fundamentalmente por la pertenencia al género masculino y a la clase media, no porque tuviera como objetivo sólo a aquellos jóvenes, sino porque adoptó su objetivo imagen como modelo establecido.

En esta clave para el análisis del caso de la Argentina, Manzano se refiere al impacto del crecimiento de la matrícula escolar secundaria, y el anclaje en la clase media. El trabajo de Manzano constituye una de las primeras elaboraciones desde la historia para el caso argentino. Para la autora, el peronismo significó una renovación total de la comprensión sobre la niñez. Aunque algunos de estos cambios venían emergiendo en la sociedad previamente, los ve cristalizados hacia 1953 cuando el gobierno movilizó a los jóvenes como una categoría cultural y política: la "Unión de Estudiantes Secundarios" intentaba organizar a los jóvenes en aspectos de recreación, ocio, y también formación política. Este proceso fue acompañado con la expansión masiva del nivel secundario⁴⁷. Manzano observa que la historiografía se ha abocado a analizar las culturas juveniles pero no las representaciones de la juventud durante los '60. Utiliza el concepto "Nueva Juventud" para denominar a esta generación.⁴⁸ La autora explora los ensayos de psicólogos, sociólogos, testigos sobrevivientes y artefactos culturales como películas, guiones de televisión, etc. donde se daban discusiones sobre temas tales como sexualidad, género y problemas generacionales. Deteniéndose en las ideas de "novedad", "falta de comunicación" y "sexualidad", arriba a la conclusión que las representaciones tenían su referencia en jóvenes de clase media. El proceso de construcción de identidad se configura como uno de los elementos característicos y nucleares del período juvenil. Manzano sostiene que la juventud argentina a diferencia de la europea y americana pareció ofrecer una transformación más lenta y en ella

⁴⁵ PASSERINI, Luisa "La juventud, metáfora del cambio social. Dos debates sobre los jóvenes en la Italia fascista y en los Estados Unidos durante los años cincuenta", en LEVI Giovanni y Jean Claude SCHMITT, *Historia de los Jóvenes II. La edad contemporánea*. Ed. Taurus, Madrid, 2000. pp. 386-453. También existe una serie de estudios clásicos de la antropología referidos al tema, como el trabajo de Robert y Helen Lynd *Middletown*.

⁴⁶ PASSERINI, Luisa "La juventud...", cit., pp. 422-423.

⁴⁷ MANZANO, Valeria (tesis doctoral) "The Making of Youth in Argentina: Culture, Politics, and Sexuality, 1956-1976" chapter 1, Indiana University, Bloomington.

⁴⁸ MANZANO, Valeria "When the "New Youth" was born. Representing youth in the early 1960s". Ponencia presentada en el *23rd Latin American Labor*, año 2006.

la noción de rebelión declina frente a la de “compromiso político”. Por el contrario, Sergio Pujol sostiene que hubo, después del 55 y antes del golpe del 76, una cierta identidad juvenil mundial a la que los jóvenes argentinos⁴⁹. Hubo una praxis estética y una praxis política, y desde finales de los 60 se hicieron varios intentos de fusionar ambas acciones. Argumenta que entre las estrategias comerciales de las industrias culturales en su fase de máxima expansión y los caminos de la contracultura, una tensión sostenida refundó la noción de juventud. La juventud supo ser a la vez la meta y el problema, el negocio y la subversión, el número y la diferencia para una oferta cultural pujante. Del mismo modo, Cattaruzza, considera que hacia fines de los sesenta se produjo una irrupción de una cultura de la juventud en la Argentina. Esa cultura juvenil asumió un tono general crítico frente al orden social y político, el fenómeno distintivo del proceso fue la expansión de esa actitud crítica⁵⁰. En el mismo sentido en esta línea, Bartolucci se detiene en los sectores juveniles de clase media analizando una serie de valores nuevos sobre todo el “sentimiento antiburgués” que caracterizó a parte de la juventud y la participación de la cultura antagonista que encontró en la revisión y acercamiento al peronismo, uno de sus cauces privilegiados. Por una parte analiza cómo en el proceso de discusión por la sanción del artículo 28 durante el gobierno de Frondizi, el cual permitía a las universidades privadas otorgar títulos a sus alumnos, provocó un clima de agitación juvenil en las calles. Por otra parte, da cuenta de que los jóvenes consumían lecturas o participaban de algún modo de la idea de que esa clase media estaba poco comprometida con la realidad política y que ese era uno de los males mayores de la sociedad argentina.⁵¹

B) Contexto histórico: Argentina entre 1955 y 1966

⁴⁹ PUJOL, Sergio “Rebeldes y modernos. Una cultura de los jóvenes”, en JAMES, Daniel (dir.) *Nueva Historia Argentina. Violencia, proscripción y autoritarismo (1955- 1976)*, Bs. As., Sudamericana, 2003.

⁵⁰ CATTARUZZA, Alejandro “El mundo por hacer. Una propuesta de estudio de la cultura juvenil en los años 70”, en *Entrepasados*, núm. 13, 1997, p. 109.

⁵¹ BARTOLUCCI, Mónica “Juventud rebelde y peronistas con camisa. El clima cultural de un nueva generación durante el gobierno de Onganía”, en *Estudios Sociales*, año XVI, primer semestre, 2006, Universidad Nacional, p. 127. BARTOLUCCI, Mónica *El Bautismo político, Juventud de clase media y participación política en las manifestaciones de “laica – libre*, Mimeo. BARTOLUCCI, Mónica “la clase media y la contestación de los hijos peronistas. 1966-1969”, Mimeo; BARTOLUCCI, Mónica “La primavera del 58. Revueltas, tomas y bataholas juveniles durante el conflicto “Laica o Libre” en Mar del Plata”, Mimeo.

Luego del derrocamiento del gobierno de Juan D. Perón en septiembre de 1955 se abre un período de la historia argentina donde la inestabilidad política será la nota distintiva⁵². La proscripción del peronismo abrirá paso a diferentes experiencias destinadas a contener a la fuerza política recién depuesta: los intentos tanto de democracia condicionada por el ejército como las débiles experiencias democráticas, los gobiernos de Frondizi e Illia, y el intento de salida autoritaria que significó la “Revolución Argentina” de Onganía.

Las relaciones políticas de los sectores políticamente dominantes en el período 1955-1966 fueron abordadas por varios autores. Uno de los actores que tenían injerencia en la vida institucional del país eran las Fuerzas Armadas. El golpe militar del 16 de septiembre de 1955 que fue encabezado por el general Eduardo Lonardi duro poco tiempo en el poder. A los dos meses se vio forzado a renunciar, y fue reemplazado por Pedro E. Aramburu, quien adoptó una política de persecución abierta contra el peronismo y sus partidarios. Para muchos autores, el conflicto civil militar era una de las principales causas de la inestabilidad política. Guillermo O’Donnell desde la teoría de la “elección racional” supone a los actores políticos capacitados para elegir entre la opción más adecuada. Antes del golpe militar de 1966, estos actores los identificaba como la burguesía –dividida en la “gran burguesía urbana monopólica”, la “burguesía agraria”, la “burguesía urbana”, y el proletariado. A la vez, posiciona en el juego al Estado; que tiene una gran capacidad para otorgar y repartir beneficios, prebendas, privilegios y excepciones. Sus acciones son habitualmente el producto de presiones recibidas de aquellos actores, que en ocasiones actúan en forma singular y en otras se coligan en alianzas para alcanzar las prebendas⁵³. En una línea similar,

⁵² En los últimos años han aparecido excelentes estados de la cuestión, que nos han servido de guía para seleccionar los textos que consideramos relevantes, como el de BONVILLANI, Andrea, y VVAA “Juventud y política en la Argentina (1968-2008). Hacia la construcción de un estado del arte”, en *Revista argentina de sociología*, año 6, núm. 11, 2008, pp. 44-73. ROMERO, Luis Alberto “La violencia en la historia argentina reciente: un estado de la cuestión”, en Anne Pérotin-Dumon, ed., *Historizar el pasado vivo en América Latina*, [En línea], Puesto en línea 2007, URL: <http://www.historizarelpasadovivo.cl> También PONZA, Pablo *Los intelectuales críticos y la transformación social en Argentina, 1966-1973. Historia intelectual, discursos políticos y conceptualizaciones de la violencia en la Argentina de los años sesenta-setenta*. Tesis doctoral dirigida por Pilar García Jordán. Universitat de Barcelona, 2007. También CATTARUZA, Alejandro Los años sesenta y setenta en la historiografía argentina (1983-2008): una aproximación *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea], Debates, 2008, Puesto en línea el 11 diciembre 2008. URL : <http://nuevomundo.revues.org/index45313.html>

⁵³ O’ DONNELL Guillermo “Estado y Alianzas en la Argentina, 1955-1966”, en *Desarrollo Económico*, núm. 64, Buenos Aires, 1982. y O’ DONNELL Guillermo “Un juego imposible. Competencia y coaliciones entre partidos políticos de Argentina entre 1955-1966”. en *Modernización y Autoritarismo*, Paidós, Buenos Aires, 1972. Este análisis se continúa en O’ DONNELL, Guillermo *El Estado burocrático-autoritario, 1966-1973*, Editorial de Belgrano, Buenos Aires, 1982.

para Alain Rouquié⁵⁴ las Fuerzas Armadas desde 1930 se consideran actores legítimos de las contiendas políticas; esto se relaciona a su vez con el conflicto de intereses corporativos en torno del estado, la intervención militar de 1966 se habría propuesto ordenar la lucha de todos contra todos y consagrar la victoria de uno. Por otra parte las fuerzas armadas hicieron sus aportes a la construcción de una cultura política violenta. Por su parte, Marcelo Cavarozzi en "Autoritarismo y democracia (1955-1966)"⁵⁵ concibe al sistema político como en una crisis de la dominación social, que abrió una etapa, de movilización autónoma de la sociedad, cuyos mediadores tradicionales como los sindicatos, partidos y otras organizaciones corporativas- habían sido sistemáticamente debilitadas por la dictadura de Onganía. En muchos ámbitos sociales se impugnó todo tipo de autoridad, de mando y de deferencia, se cuestionaron las normas y los sentidos que regulan la acción social, afloraron "dosis de sentido autogenerado", que expandieron y potenciaron conflictos previos, corporativos y políticos, hasta entonces relativamente contenidos. Por su parte Estela Spinelli estudió como los militares y políticos antiperonistas entablaron una confrontación para adueñarse de espacios, recursos y electorado, en el marco de la desperonización que a la postre condujo al desprestigio y la frustración del gobierno y de la llamada "Revolución Libertadora".⁵⁶ Spinelli indaga sobre los grupos ligados a la iglesia católica, fuertemente reactivos al gobierno peronista. Estas fracciones aparecen como un foco aglutinante entre los antiperonistas durante la anteaño de la revolución libertadora.

Las vicisitudes del sistema democrático y la proscripción del peronismo, el sindicalismo y la violencia son estudiados por Catalina Smulovitz⁵⁷ a través del comportamiento de la oposición. La autora señaló la tradición facciosa de las grandes identidades políticas y la concentración institucional del poder. En ese contexto, se explica que los derrotados ejercieran una oposición virulenta y desleal, que contribuyó a facilitar y justificar la intervención militar. En la Unión Cívica Radical, se produjo una división debido a la posición a adoptar en cuanto al peronismo. De este proceso surgió la Unión Cívica Radical Intransigente, y la Unión Cívica Radical del Pueblo.

⁵⁴ ROUQUIÉ, Alain *Poder militar y sociedad política en la Argentina*, Emecé, Buenos Aires, 1982.

⁵⁵ CAVAROZZI, Marcelo *Autoritarismo y democracia (1955-1966)*, Buenos Aires, Eudeba, 2002.

⁵⁶ SPINELLI, María Estela *Los vencedores vencidos. El antiperonismo y la "revolución libertadora"*, Biblos, Buenos Aires, 2005, p. 11.

⁵⁷ SMULOVITZ, Catalina "En la búsqueda de la fórmula perdida: Argentina 1955-1966" en *Desarrollo Económico*, núm. 121, Buenos Aires, abril-junio 1999. En una perspectiva similar, KVATERNIK, Eugenio *Crisis sin salvataje. La crisis político-militar de 1962-63*, Ediciones del Ides, Buenos Aires, 1987.

El gobierno de Frondizi contaba con un poder endeble, muchos de sus votos habían sido pactados con Perón, y los militares desconfiaban de las políticas que llevaría adelante. Ante el problema de la proscripción del peronismo, el gobierno optó por permitir su participación a través de algunos partidos provinciales neoperonistas; frente al triunfo de estas fórmulas en las elecciones de marzo de 1962, Frondizi intentó intervenir algunas provincias para evitar el acceso de los ganadores al gobierno, ante estas crisis de legitimidad, los comandantes en jefe del Ejército pidieron su renuncia, y frente a su negativa, procedieron a deponerlo.

Tras el interregno de José M. Guido hasta 1963, la postura de proscripción del peronismo se amplió. En este contexto, el 7 de julio de 1963 se realizaron elecciones presidenciales, en las cuales resultó ganador con una escasa legitimidad el candidato de la UCR del Pueblo, Arturo U. Illia. En los tres años que duró su gobierno, se promovió una activa participación del Estado, con una política económica que pudo sortear la crisis de 1962-1963. Pero este gobierno se vio jaqueado por diferentes fuerzas sociales, como el poder político del sindicalismo, y el poder de la oposición empresarial. Para Daniel James la llamada "burocracia sindical" peronista, consolidada luego de 1958, expresa una de las vertientes de la experiencia del sindicalismo peronista, y quizá la principal, pues ofreció a los trabajadores un ámbito de identidad, un respaldo para muchas circunstancias de su existencia y un instrumento idóneo para enfrentar el ciclo adverso de racionalización capitalista y para superar las peripecias de la puja distributiva. Ante la caducidad de las formas de representación política del peronismo, los sindicatos peronistas avanzaron para ocupar el lugar vacante. Esta "integración" resultó disruptivo para un sistema político precario, donde el antiperonismo duro seguía siendo fuerte. De esta manera su actividad contribuyó a instalar y naturalizar la violencia política. A la vez, despuntó el conflicto con Perón, cuya estrategia consistió principalmente en bloquear cualquier estabilización política que no lo incluyera.⁵⁸

Estudios sobre grupos intelectuales

En el ámbito de la sociedad y la cultura se produce un proceso de emergencia y de mutación de grupos intelectuales, sobre todo de orientación de izquierda, y nacionalistas,

⁵⁸ JAMES, Daniel *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*, Sudamericana, Buenos Aires, 1990.

que encuentran en los debates que produjo la proscripción del peronismo, -una fuerza política contenida-, nuevos motivos para pensar la política y su identidad. En este contexto también se da el auge de las ciencias sociales y la publicación de nuevas investigaciones y nuevas miradas sobre los cambios que se producen en la sociedad.

En cuanto a las obras que aportan sobre el rol de los intelectuales en la década del '60 se encuentran los trabajos de Carlos Altamirano⁵⁹. En *Peronismo y cultura de izquierda* el autor analiza la relación, de acercamiento y crítica, de la izquierda con el peronismo luego de 1955. En otro libro de 2001⁶⁰ centra su explicación en el exacerbado espíritu revolucionario de esos años. Una idea impregna los discursos de la época, referida a tres cuestiones distintas: un salto en el desarrollo capitalista, un salto hacia una alternativa no liberal de organización social y política o un salto hacia la liberación nacional y social. Las tres alternativas contemplan dos problemas, que resuelven de maneras distintas: la integración del peronismo y la alineación argentina en el mundo de la guerra fría.

Este autor junto a Beatriz Sarlo⁶¹ han planteado en el estudio preliminar de *La batalla de las ideas* el tema del peronismo como centro del debate de los intelectuales progresistas, que en algo más de una década, entre 1955 y 1966, pasaron de las posiciones reformistas iniciales a otras claramente revolucionarias. Sarlo examina los distintos campos. En el de la ciencia, el debate sobre la excelencia en la investigación se deslizó a la discusión sobre el denostado "cientificismo", la contribución de la ciencia a la dependencia y su eventual aporte a la liberación. En la Universidad -principal foco de la renovación cultural de los sesenta- las discusiones sobre su autonomía, función específica y vinculación con la sociedad -a través, por ejemplo, de la "extensión universitaria"- dejaron paso a visiones más instrumentales acerca de su contribución a la revolución en términos de militancia, concientización y organización de cuadros. Un proceso similar se dio con las artes: el interés por los desarrollos de las vanguardias derivó en cuestiones acerca de la inserción de los artistas en un proceso revolucionario y liberador.

Silvia Sigal⁶² aborda a los intelectuales nacionalistas que en los '60 realizaron un aporte sustantivo a la "izquierda nacional". Hernández Arregui, Jauretche o José María Rosa aportaron las ideas sustantivas del bagaje nacionalista tradicional: una élite ajena a la

⁵⁹ ALTAMIRANO, Carlos *Peronismo y cultura de izquierda*, Temas Grupo Editorial, Buenos Aires, 2001.

⁶⁰ ALTAMIRANO, Carlos *Bajo el signo de las masas*, Ariel Historia, Buenos Aires, 2001.

⁶¹ SARLO, Beatriz *La batalla de las ideas*, Ariel, Buenos Aires, 2001.

⁶² SIGAL, Silvia *Intelectuales y poder en la Argentina, La década del Sesenta*, Siglo XXI, 2002.

tradición nacional, y una historia de luchas del pueblo por su liberación. Desde el marxismo, descubríamos la importancia de la cuestión nacional y del peronismo; el “pueblo peronista” permitía salvar el hiato entre pueblo y clase obrera. Así, la “izquierda nacional” fue uno de los cauces mayores en la confluencia de distintas tradiciones contestatarias.

Federico Neiburg también atiende a los intelectuales que comienzan a interesarse en el peronismo y vislumbrarlo como un fenómeno. No se detiene exclusivamente en intelectuales de afiliación marxista, sino también en liberales y nacionalistas que se apropian e interpelan del peronismo o desde sus intereses, sus perspectivas y sus saberes; y cuyos debates alimentaron sus efectos en la construcción del propio peronismo como un fenómeno social y cultural.⁶³

En un estudio que se ha convertido en la principal referencia sobre el tema, Oscar Terán⁶⁴ se dedica a estudiar la franja crítica de intelectuales y políticos de la izquierda. Entre 1955 y 1966 pasaron de integrar el frente antiperonista a organizar la “nueva izquierda”; muchos de ellos también pasaron de posiciones de “intelectuales críticos” a la de “intelectuales orgánicos” de los partidos armados. Terán señala en primer lugar, el descubrimiento del problema del peronismo, que es y no es la “clase obrera, es decir el sujeto revolucionario. El marxismo, núcleo organizador de sus convicciones, se encuentra en plena ebullición, abierto a otras tradiciones marxistas -Gramsci, Trotzky, Mao- y también al estructuralismo, el “cepalismo”, la “teoría de la dependencia” o el progresismo católico. El tema del imperialismo abre el diálogo con la corriente nacionalista antiliberal, que también se encuentra en proceso de ruptura con sus matrices. La Revolución Cubana instala en ese imaginario común la posibilidad de la revolución y acentúa en todas las interpretaciones fundadas en el marxismo su costado voluntarista. Por otra parte, se mira al “trabajador”, sujeto revolucionario por excelencia, que ayuda a tender puentes hacia el peronismo, que es la identidad política, no necesariamente definitiva, de los trabajadores reales.

También existen producciones referentes al auge de las ciencias sociales en la Argentina. Claudio Suasnábar analiza el proceso de configuración del campo pedagógico universitario en las décadas del sesenta y setenta desde la problemática de la relación entre pedagogía y política como clave analítica para comprender el rol de los intelectuales de la

⁶³ NEIBURG, Federico *Los intelectuales y la invención del peronismo*, Buenos Aires, Alianza Editorial, 1998, p. 9.

⁶⁴ TERÁN, Oscar *Nuestros años sesenta*. Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 1993.

educación.⁶⁵ El desarrollismo como horizonte ideológico, fue una matriz que condensó buena parte de las propuestas y alternativas para resolver el problema del déficit de legitimidad. Las transformaciones universitarias de la segunda mitad de los cincuenta que apostaron a convertir a la universidad en un actor político-cultural.⁶⁶

Un trabajo más reciente que mencionaremos es el de Federico Neiburg y Mariano Plotkin⁶⁷. Se trata de una obra compilada de diez artículos diversos sobre la historia de las principales disciplinas sociales en el país: antropología, economía, historia, psicología y sociología que indaga sobre historia institucional o sobre los avatares de las estructuras profesionales y académicas de cada disciplina.

Por otra parte el libro de Pablo Buchbinder⁶⁸ sobre las universidades argentinas, recorre de manera sistemática la evolución de las instituciones universitarias y su papel en la política, la sociedad y la cultura del país. Desde su fundación en Córdoba hasta la primera década del siglo XXI.

Por último mencionaremos los trabajos acerca de la vida cotidiana. En un reciente libro denominado⁶⁹ *Los 60' de otra manera. Vida cotidiana, género y sexualidades en la Argentina*, una serie de jóvenes investigadoras se encargan de matizar este supuesto. La novedad y la permanencia se conjugaron para cambiar o reforzar el *statu quo*. Felitti estudia los cambios en el comportamiento sexual de la década matizando el impacto de la revolución sexual ya que afirma "deja intactos los cimientos de la sociedad patriarcal".⁷⁰ Cosse, ha estudiado algunos cambios y continuidades de los jóvenes desde la vida cotidiana, como el concepto de adolescencia analizado desde el papel de los psicólogos o los nuevos expertos de la "adolescencia", la relación de éstos con los padres, las nuevas formas de noviazgo, etc.⁷¹

⁶⁵ SUASNÁBAR, Claudio *Universidad e Intelectuales. Educación y política en la Argentina (1955-1966)*, Buenos Aires, Manantial, 2004, p. 17.

⁶⁶ SUASNÁBAR, Claudio *Universidad e...*, cit., pp. 283-284.

⁶⁷ NEIBURG Federico y PLOTKIN Mariano (comp.) *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*, Paidós, Buenos Aires, 2004.

⁶⁸ BUCHBINDER, Pablo *Historia de las universidades argentinas*, Buenos Aires, Sudamericana, 2005.

⁶⁹ COSSE, Isabella, MANZANO, Valeria, FELLITTI, Karina (comp.) *Los 60' de otra manera. Vida cotidiana, género y sexualidades en la Argentina*, Prometeo, Buenos Aires, 2010. También ver María del Carmen Feijóo y Marcela Nari "Women in Argentina during the 1960", *Latin American Perspectives*, Issue 88, Vol. 23, núm. 1, 1996.

⁷⁰ FELLITTI, Karina "El placer de elegir, anticoncepción y liberación sexual en la década del sesenta", en GIL LOZANO, F., PITA, V. y INI, G. (dirs.), *Historia de las mujeres en la Argentina*, Tomo II, Siglo XX, Editorial Taurus, 2000, p. 165.

⁷¹ COSSE, Isabella "Progenitores y adolescentes en la encrucijada de los cambios de los años sesenta. La mirada de Eva Giberti", en *Revista Escuela de Historia*, año 7, vol. 1, año 2008. COSSE, Isabella "Probando la libertad.

Capítulo 2

La Revista de la Universidad de Buenos Aires

A continuación presentaremos el panorama en que se hallaban los principales grupos universitarios tras la caída de Perón, y sobre todo, el papel de los estudiantes, más específicamente, el rol de la Federación Universitaria Argentina, en las jornadas de septiembre de 1955. La figura de José Luis Romero en el proceso de normalización de la Universidad de Buenos Aires y el despliegue de las ciencias sociales como núcleo irradiador del proyecto modernizador que se pretendía poner en marcha, van a marcar el terreno propicio para el debate sobre los problemas de la época, entre ellos: la juventud.

A) Historia de La Revista de la Universidad de Buenos Aires

Al recorrer las cientos de páginas de RUBA Quinta Época un lector puede notar dos situaciones. La primera es el peso de la figura intelectual de José Luis Romero, la impronta de su paso por la dirección de la revista, junto a ello el aire renovador que impregna las investigaciones. Segundo, y no menos importante una etapa donde se intenta dejar atrás el pasado reciente que había significado el peronismo en la universidad y en la “cultura” argentina y ligado a ello, el proyecto de modernización en el cual la Universidad se piensa a sí misma como un agente de cambio primordial.

Un conjunto de intelectuales que habían abandonado la universidad durante el peronismo y cuyas producciones habían sido marginadas al no contar con el apoyo de las instituciones oficiales y que pasaron de la reclusión al contacto con la oposición, es el trasfondo de esta historia.

En la Universidad de Buenos Aires, las ciencias sociales inician el proceso de incorporación a la oferta de carreras y las que ya existían comienzan su renovación de planes de estudio, y bibliografía tras 1955. En este marco una serie de intelectuales provenientes de las más diversas ciencias sociales vuelcan su interés en una franja específica: la de la juventud universitaria argentina⁷².

Cambios y continuidades en el cortejo y el noviazgo entre los jóvenes porteño (1950-1970)”, en *Entre pasados, Revista de Historia*, año XVII, núm. 33, 2008.

⁷² Vale aclarar que aquí no se trata de hacer un análisis del movimiento estudiantil, o sea de los estudiantes que participaban en la política partidaria o la institucional, sino de la juventud que formaba parte del estudiantado en su conjunto, sin excluir a los primeros.

Con la caída de Perón el 16 de septiembre de 1955 a manos de un golpe cívico-militar encabezado por los generales Lonardi y Aramburu, los jefes de la denominada "Revolución Libertadora", una parte de la sociedad argentina se vio reflejada en los cambios que se estaban produciendo y fue llamada a formar parte del nuevo gobierno en el poder. La Iglesia, los tradicionales partidos políticos, una parte de la burguesía y un importante núcleo de la clase media apoyaron el golpe y se mostraron optimistas con la nueva coalición gobernante.⁷³ En este espectro de opositores al gobierno de Juan Domingo Perón se suma la Universidad de Buenos Aires que a partir de su caída atravesará cambios notables.

Durante los sucesivos gobiernos peronistas la universidad había sido un espacio de disputa permanente. La participación de los estudiantes en la gestión universitaria había mermado, reconocidos intelectuales y especialistas se habían recluso; las cátedras se encontraban en manos de profesores de escasa reputación, y las nuevas tendencias -como en las ciencias sociales- no contaban con el suficiente empuje.⁷⁴

Durante el primer peronismo, las universidades se rigieron por la ley 13.031 llamada "Nuevo Régimen Universitario", de 1947 y la 14.297 "Ley orgánica de universidades", de 1954. Ambas leyes posibilitaban que el Poder Ejecutivo Nacional nombrase en forma directa a los rectores, decanos y profesores titulares. El régimen económico dependía de la administración central y no participaban en el gobierno ni estudiantes ni graduados. Además se imponían fuertes sanciones a los docentes o estudiantes que actuaran en política oponiéndose al gobierno.⁷⁵ Esta situación permite en parte comprender por qué los estudiantes apoyaron al nuevo gobierno, y actuaron activamente para derrocar al peronismo gobernante. Uno de los canales desde donde eran arengados a participar, se trataba de las columnas que aparecían en diversas revistas donde lanzaban encendidas consignas, en especial en los folletos emitidos por los partidos de izquierda tradicional. De esta forma tras el golpe de Estado, el 23 de septiembre, la Universidad de Buenos Aires fue ocupada por militantes estudiantiles, encabezados por los dirigentes de la Federación Universitaria Argentina, F.U.A., quienes asumieron el gobierno de la casa de estudios. La mayoría de estos estudiantes pertenecían al movimiento Reformista, llamado así por su adhesión a la Reforma

⁷³ Para ver los integrantes de las filas antiperonistas, ver: SPINELLI, María Estela *Vencedores y vencidos. El antiperonismo y la "revolución libertadora"*, Biblós, Buenos Aires, 2005.

⁷⁴ BUCHBINDER, Pablo *Historia de...*, cit., p. 148.

⁷⁵ ROTUNNO, Catalina y DÍAZ DE GUIJARRO, Eduardo (compiladores) *La construcción de lo posible. La Universidad de Buenos Aires de 1955 a 1966*, Libros del Zorzal, Buenos Aires, 2003, p. 32.

Universitaria de 1918, que había modificado la antigua estructura universitaria argentina, autoritaria y clerical, incorporando el principio de autonomía, la participación de los diferentes claustros en el gobierno de las casas de estudio, la periodicidad de las cátedras, etc.

A finales de septiembre el gobierno de facto designa las nuevas autoridades con apoyo de los estudiantes, designando como Interventor de la Universidad de Buenos Aires a José Luis Romero, destacado historiador de orientación socialista. El protagonismo de los estudiantes se vio plasmado en el "Informe del Rectorado" de principios de 1956.

"Son los estudiantes, a juicio de esta Intervención, quienes salvaron la Universidad de la total abyección en que quería hundirla la dictadura. Ellos representaron en ese momento la gran tradición universitaria argentina, fundamentalmente porque actuaron con un claro y definido sentido político. Ese hecho fue reconocido por el Interventor en su discurso de toma de posesión de su cargo. En consecuencia empezó por llamar y reconocer a todas las entidades estudiantiles existentes en el ámbito universitario e impulsó, mediante el mismo llamado, a formar las entidades de graduados, visto el papel que unos y otros desempeñaron en el proceso antedicho y que deben seguir desempeñando en el proceso constructivo siguiente." ("Informe del Rectorado", en *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, enero-marzo de 1956, p. 142).

Además del proceso político, la Universidad de Buenos Aires comienza a ser uno de los epicentros de modernización cultural que se consolida en la década de 1960.⁷⁶ En este contexto, la sociedad argentina experimentaba fuertes cambios. Este último punto parece verificarse en el ámbito de la cultura en el crecimiento de la matrícula de los estudiantes secundarios que en 1951 era de 46.942 y en 1960 pasa a ser 563.987⁷⁷ y de los estudiantes universitarios que es de 159.643 en 1960, y en 1965 es de 222.194⁷⁸. Entre 1959 y 1964 la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA incrementó su matrícula en un 146%.⁷⁹ La difusión de los medios de comunicación, en especial la industria editorial, el cine, la radio y la televisión, se propaga a diversos sectores. Estos cambios se dieron con intensidad en lo que Romero llama "las masas de clase media".⁸⁰

A partir de 1955 la coalición excluida durante el gobierno peronista paso a dirigir y formar parte del sistema universitario. Allí convivían grupos formados en el molde de la

⁷⁶ ROMERO, Luis Alberto *Breve Historia Contemporánea de Argentina*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1994, p. 161.

⁷⁷ RIVAS, Axel *Radiografía de la educación argentina*, Fundación CIPPEC, Buenos Aires, 2010, p. 15.

⁷⁸ BARSKY, Osvaldo, DEL BELLO, Juan Carlos, JIMÉNEZ, Graciela *La Universidad privada argentina*, Libros del Zorzal, Buenos Aires, 2007, p. 245.

⁷⁹ BUCHBINDER, Pablo *Historia de...*, cit., p. 183.

⁸⁰ ROMERO, Luis Alberto "Las masas de clase media", en *Breve Historia...*, cit., p. 157. Un reciente libro puede servir para comprender cómo la identidad de clases medias se cristalizó mediante el antiperonismo, ver ADAMOSVKY, Ezequiel *Historia de la clase media argentina. Apogeo y decadencia de una ilusión, 1919-2003*, Planeta, Buenos Aires, 2009.

Universidad reformista que buscaban reconstruir el sistema con las mismas bases con las que había funcionado durante las décadas del veinte y del treinta con otro que propiciaba cambios sustanciales en las estructuras universitarias y que tuvieron particular peso, luego de la caída de Perón.⁸¹ Esos grupos van a contar con el apoyo del Partido Socialista y del Partido Comunista del país.

Ya desde un primer momento de la intervención de José Luis Romero surge el Departamento Editorial de la Universidad de Buenos Aires que reanuda la publicación de la Revista de la Universidad de Buenos Aires. Esta publicación tradicional había sido creada en 1904, y había atravesado 4 épocas con algunas interrupciones⁸².

En esta quinta etapa, la revista se proponía acercar a un público restringido las novedades de las actividades de las distintas facultades, artículos científicos, reseñas, bibliografía actualizada, análisis sobre la vida universitaria, etc.

Desde el número I, de enero de 1956, hasta el último en diciembre de 1963, la revista mantuvo una continuidad en las ediciones, con un total de 32 números publicados. En ella podemos distinguir dos etapas que tienen que ver la impronta de la dirección. De esta manera, la primera se desarrolla entre 1956 y 1960 y la segunda tiene lugar entre 1961 y 1963.

La primera etapa estuvo a cargo de Marcos Victoria, director inicial de Departamento de Psicología en la etapa formativa de la carrera. RUBA comenzaba con una serie de artículos escritos por reconocidos intelectuales argentinos y latinoamericanos; se encontraban las secciones "textos y opiniones", "reseñas" y "notas y comentarios" y "resúmenes de tesis". Al final de cada edición había una sección denominada "Crónica universitaria" que presentaba documentos expedidos por el gobierno de la universidad, allí se podían ver los avatares de la vida universitaria, y el compromiso de los intelectuales con los sucesos políticos así como la relación universidad- política. En el primer período se encuentran muchos textos de temas disímiles: de crítica literaria, de la renovada historiografía, de filosofía, y también sobre diferentes aspectos de la educación.

José Luis Romero asumió la dirección de la Revista a mediados de 1960 inaugurando así la segunda etapa. Romero modificaría la estructura de la revista y, con ello, el propio

⁸¹ BUCHBINDER, Pablo *Historia de...*, cit., p. 178.

⁸² Un antecedente de dicho departamento era el Instituto de Publicaciones y Ateneo de Altos Estudios. En Informe del Rectorado, "Departamento editorial de la Universidad de Buenos Aires", en *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, enero- marzo de 1956, p. 143.

perfil de la publicación. Así, incorpora secciones nuevas como “Universidad y ciencia”, “Debates contemporáneos” y “Encuestas y entrevistas”, mezcla de informe de gestión y resumen de la actividad académica en las facultades. Pero quizá la innovación más importante fue la de estructurar todo el volumen alrededor de un tema central⁸³ “marcando con ello no sólo una ruptura con un tipo de revista fragmentaria que interpela a sus lectores desde su especificidad disciplinar, sino sobre todo cambia el lazo comunicacional, pasando a una interpelación que se dirige a actores académicos en tanto intelectuales públicos, que reivindican su legitimidad para la intervención en los destinos nacionales.”⁸⁴ En esta segunda etapa cobran ímpetu los temas actuales (en este sentido podemos resaltar los números dedicados al desarrollismo, la técnica y la ciencia moderna, el humanismo, la situación demográfica y cultural argentina⁸⁵; la economía argentina, la problemática estado-nación, la juventud, el arte y la estética⁸⁶; la psicología, y el último número dedicado a América Latina desde la sociedad, la cultura y la economía⁸⁷).

A los pocos días de asumir, José Luis Romero, interventor de la universidad, designó frente a la Facultad de Filosofía y Letras a Alberto Salas, quien a su vez nombró una comisión asesora integrada por Luis Aznar, Gino Germani, Roberto Giusti, Juan Mantovani y Francisco Romero.⁸⁸ Estos prestigiosos profesores e intelectuales llevaron a cabo un proyecto renovador en el ámbito de las ciencias sociales⁸⁹.

⁸³ La dirección, en *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, octubre- diciembre de 1961, p. 645.

⁸⁴ SUASNÁBAR, Claudio *Universidad e intelectuales*, Flaco Manantial, Buenos Aires, 2004, p. 51.

⁸⁵ en núm., 2, 3 y 4 de 1961.

⁸⁶ núm. 1, 2, 3 y 4 de 1962.

⁸⁷ núm. 1, 2 y 3 de 1963.

⁸⁸ ZUBIETA, Elena y CALVO, Valeria “Universidad nueva y sociología científica”, en BIAGINI, Hugo y ROIG Arturo Andrés (directores) *El pensamiento alternativo en la Argentina del Siglo XX: Obrerismo, vanguardia, justicia social, 1930-1960*, Biblós, Buenos Aires, 2006, p. 547.

⁸⁹ Designaciones en el Colegio Nacional de Buenos Aires, directores de Departamentos: José María Monner Sans (Castellano y Literatura); Fernando Márquez Miranda (Historia e Instrucción Cívica); Romualdo Ardissonne, Geografía y Economía Política; David Osvaldo Croce, Latín; Norberto Rodolfo Rodríguez Bustamante, (Psicología y Filosofía), Ricardo Amado Frondizi (Idiomas Extranjeros).

Reincorporación de profesores: (...) fueron reincorporados a la Facultad los siguientes profesores: a) titulares: profesores Rafael Alberto Arrieta, Ricardo R. Caillet-Bois, José A. Oría, Juan P. Ramos, Francisco Romero, Ricardo Rojas y Mariano de Vedia y Mitre; b) extraordinarios: Prof. Juan Mantovani, Juan Cánter, Sansón Raskovsky, Osvaldo Loudet, León Dujovne y José María Monner Sans; c) adjuntos: Prof. José Marcos A. Victoria, Manuel Río, Jorge Max Rodhe, Fernando Márquez Miranda y Raúl Garabelli.

Se designaron directores en diversos institutos: dirección del Instituto de Antropología y la del Museo Etnográfico: prof. Salvador Canals Frau; la dirección del Instituto de Sociología: Prof. Gino Germani (...), la del Instituto de Literatura argentina: Ricardo Rojas, la del Instituto de Didáctica al profesor Juan Mantovani; la del Instituto de Lingüística al doc Salvador Bucca, y la del Instituto de Literatura Alemana al Prof. Jorge Luis Borges.

El atraso en materia científica era particularmente evidente y constituía para los nuevos dirigentes de la Universidad un legado del régimen previo.⁹⁰ Cuando Risieri Frondizi asume a finales de 1957 como rector de la Universidad de Buenos Aires se propuso combatir aquella situación: promovió un perfil más científico que profesional y la renovación cobró un nuevo impulso. Se forma una administración de la ciencia con investigadores a tiempo completo⁹¹. Ese modelo académico impulsado desde la presidencia de Arturo Frondizi, con el fin de asegurar el progreso y la independencia económica no estuvo exento de fuertes críticas.

La renovación también afectó la oferta universitaria de las ciencias sociales. Sarlo sostiene que la emergencia de las disciplinas sociales modernas se encontraron en una situación de constante tensión, al verse caracterizadas por una metodología considerada científica, una base de investigación empírica y una (contenciosa) independencia de la política práctica⁹².

La introducción de las nuevas carreras en la universidad generó una oferta sustitutiva ante el repliegue de las carreras tradicionales, y formó parte de las avanzadas de la modernización cultural.⁹³ En noviembre de 1957 fueron creadas las carreras de Psicología y Sociología. En mayo de 1957 se aprobó el plan de la carrera de Ciencias de la Educación, que reemplazaba a la antigua Pedagogía. En septiembre de 1958 fue fundada la carrera de Ciencias Antropológicas. Durante ese último año, en la Facultad de Ciencias Económicas de la misma Universidad se creó la carrera de Economía.⁹⁴

A pesar del auge de estas carreras, en RUBA V Época predominan los artículos del campo de la historia y de la filosofía, y de manera abrumadora los de letras.

Los intelectuales que escribían pertenecían institucionalmente a las diversas facultades de la Universidad de Buenos Aires, gozaban de prestigio internacional o ya se encontraban consagrados en el mundo de las ideas. Había, como mencionamos, una gran variedad de artículos de crítica literaria, de historia y filosofía; pero también de reconocidos antropólogos, geógrafos, politólogos, de las nuevas carreras y del derecho. Muchos de los

⁹⁰ BUCHBINDER, Pablo, *Historia de...*, cit., pág. 179.

⁹¹ SARLO, Beatriz *La Batalla de las Ideas (1943-1973)*, Ariel, Buenos Aires, 2001, p. 72.

⁹² SARLO, Beatriz, *La Batalla...*, cit., p. 80.

⁹³ TERÁN, Oscar *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina 1956- 1966*, El Cielo por Asalto, Buenos Aires, 1993, p. 68.

⁹⁴ BUCHBINDER, Pablo *Historia de...*, cit., p. 182.

profesionales participaban activamente en el sector institucional de las facultades⁹⁵ como también militaban en algunos centros de estudiantes, como Juan Carlos Marín.

Desde la historia aparecían nuevas tendencias historiográficas⁹⁶. La cátedra y el Centro de Historia Social de la UBA fue un núcleo irradiador de investigaciones históricas renovadas metodológicamente⁹⁷. Desde la filosofía aparecen pensadores con influencias marxistas, como Risieri Frondizi, Rodolfo Mondolfo, Oscar Massota, y otros tantos de gran prestigio como Mario Bunge, Gregorio Klimovsky, Arturo Capdevila, y Jacobo Kogan.

Desde la crítica literaria ubicamos muchos artículos de autores consagrados, como José Luis Borges, Nodier Lucio, Julio Noé⁹⁸, de gran trayectoria en el campo de las letras latinoamericanas e hispanas y muchos de las filas del antiperonismo.

Sociología, pedagogía, psicología y economía son impulsadas al constituir carreras de reciente creación. A partir de la segunda etapa se leen más frecuentemente los trabajos de estas carreras. En sociología se encuentra uno de los principales impulsores que es Gino Germani, también escribían figuras tales como Norberto Rodríguez Bustamante, Carlos Octavio Bunge, Guido di Tella, Edmundo Sustaíta, Juan Carlos Ferreira, y Sergio Bagú, entre otros. La educación también encontró su lugar en la revista donde se publican trabajos de Gilda L. de Romero Brest, Juan Mantovani, Lorenzo Luzuriaga, Amanda Toubes y Nicolás M Taveña. Los avances de la psicología también tenían lugar a través de los artículos de Virginia P. de Cornalba, Marcos Victoria, Telma Reca, Amalia Lucas de Radaelli, León Ostrov, entre muchos otros. Sobre economía escriben Francisco Valsecchi, Eugenio A. Blanco, Mario Rapaport, Adolfo Dorfman, Rosa Cusminsky, Carlos A. García Tudero, Vicente L. Perel, Héctor A García, Horacio Giberti, entre otros muchos especialistas.

⁹⁵ Podemos nombrar a Ismael Viñas (Secretario General de la Universidad), Jorge Pedro Graciarena (Asesor Científico), Alberto Mario E Salas (Delegado Interventor en la Facultad de Filosofía y Letras, integrante de la Comisión de Planes de Estudio), Risieri Frondizi (Interventor del Colegio Nacional de Buenos Aires, integrante de la Comisión de Planes de Estudio, Departamento de Extensión Universitaria y luego rector de la alta casa de estudios, Salvador Canals Frau (director del Instituto de Antropología y la del Museo Etnográfico), Noé Jitrik (integrante de la Comisión de Planes de Estudio y Departamento de Extensión Universitaria), Gino Germani (Departamento de Extensión Universitaria, director del Instituto de Sociología), Juan C Marín (Departamento de Extensión Universitaria), Ricardo Rojas (Director del Instituto de Literatura argentina), Juan Mantovani (director del Instituto de Didáctica), Salvador Bucca (Director del Instituto de Lingüística), y José Luis Borges (la del Instituto de Literatura Alemana), y el propio José Luis Romero (Interventor en la UBA) sólo por mencionar algunos nombres que participaban escribiendo de manera frecuente en RUBA.

⁹⁶ Se hacen presentes los artículos de Tulio Halperin Donghi, José Luis Romero, Nilda Gugliemi, Eliseo Verón, y Adolfo Dorfman entre otros.

⁹⁷ SARLO, Beatriz, *La Batalla...*, cit., p. 86.

⁹⁸ La lista de críticos reconocidos se extiende a Guillermo Ara, Ana María Barrenechena, Bernardo Canal Feijóo, Alfredo de la Guardia, Guillermo de Torre, Fermín Estrella Gutiérrez, Gustavo García Saraví, Juan Carlos Ghiano, Angel Mazzei, Antonio Pagés Larraya, Hugo Rodríguez Alcalá, Frida Schultz de Mantovani y Fernán Silva Valdés.

La publicación de sus artículos nos habla de su éxito en el sentido de aceptación y reconocimiento en el mundo académico, y también, de la disposición a acompañar los cambios de los elencos dirigentes en la universidad y el cambio de rumbo político, el cual más tarde generará fracturas en el proceso modernizador.

En las secciones “crónica universitaria” de la primera etapa y “encuestas y entrevistas” de la segunda, se encuentran opiniones que se vierten sobre los estudiantes. Hay una preocupación por la educación superior, sobre todo se analiza el rendimiento, la deserción y el papel de los estudiantes en la nueva Universidad; de esta manera comienza a ponderarse el lugar de los estudiantes ligado a una etapa de la vida que debería conllevar una serie de responsabilidades que luego enumeraremos.

De esta manera en líneas generales podemos plantear que a partir del segundo período al tornarse predominantes los artículos de ciencias sociales y humanidades y privilegiarse los temas de actualidad pasan a destacarse los artículos dedicados a la sociología, a la economía y a la psicología y en este contexto se abre el espacio para discutir la “juventud” como problema.

B) La mirada sobre los jóvenes

En este contexto de renovación de las ciencias sociales, de los planes de estudio, y de un clima de agitación política dentro de la Universidad, con un poder estudiantil que tiene su apogeo en los primeros tiempos de la “Revolución Libertadora” con la gestión de José Luis Romero, se da un creciente interés por la juventud como problemática.

La juventud universitaria de los años 60 atravesaba por un momento de cambios acelerados, y por la entrada a la escena política activa. Entre 1959 y 1964 la Facultad de Filosofía y Letras incrementó su matrícula en un 146%.⁹⁹ Esto implicó la conformación y emergencia de un nuevo colectivo social: los estudiantes universitarios, un colectivo que, por cierto, tuvo una destacada participación en el devenir político del período.¹⁰⁰

En el marco de las discusiones sobre lo estudiantil, podemos ir apreciando los peligros que para cierto sector engendraba una nueva cultura juvenil, o los cambios de la nueva cultura juvenil y las respuestas que suscitaban en los mayores. En este sentido, a

⁹⁹ BUCHBINDER, Pablo *Historia de...*, cit., p. 183.

¹⁰⁰ PONZA, Pablo “Comprometidos, orgánicos y expertos: Intelectuales, marxismo y ciencias sociales en Argentina (1955-1973)”, en *Contracorriente*, Vol. 5, núm. 2, Winter 2008, p. 92.

mediados de 1957, el entonces rector interventor Alejandro Ceballos escribe sobre los problemas universitarios más urgentes¹⁰¹. Como parte de los intelectuales comprometidos con los cambios llevados a cabo en la UBA, las autoridades definidas como “maestros de la juventud” tienen el deber de “recordar y hacer presente a la eterna generación que son los jóvenes que van pasando por nuestras aulas, el deber contraído por la posteridad para quienes tuvieron la visión del porvenir”¹⁰². Según esta misma visión la Universidad debe cumplir su misión de propagar la cultura y sostenerla e infundirla en los jóvenes estudiantes¹⁰³. A esos jóvenes se les permitirá –respetando las jerarquías- tener representación en el gobierno tripartito pero no la posibilidad de dirigirlo, porque para Ceballos “las nuevas ideas no llegan solamente por el cauce de la impetuosa sangre de la juventud”¹⁰⁴. El texto que es acompañado por gráficos para ilustrar cómo los jóvenes abandonan las carreras de manera abrumadora señala que uno de los problemas más urgentes es el de las deserciones. Ceballos encuentra una de las principales causas en la creciente participación política. Más adelante se hace eco de esta preocupación: “la gran mayoría de los jóvenes que han escapado al peligro del abandono de la carrera, quieren estudiar verdaderamente, pero la política les impide hacerlo. Tenemos fundadas esperanzas que se retorne a la buena senda y que el principal motivo del paso de los estudiantes por las aulas sea formarse buenos profesionales o investigadores y sobre todo excelentes ciudadanos”.¹⁰⁵ Se hace una lectura que se pretende racional y moderada frente a hechos que se presentan con un matiz caótico y que afectarían a los propios jóvenes-estudiantes. Además se identifica como colectivo el llamado a estudiar y alejarse de la política lo que señala una tensión entre jóvenes y adultos.

En el número que le sigue, ya existe un artículo analizando el rendimiento de los jóvenes¹⁰⁶. El especialista a cargo es Gunther Ballin, un exiliado alemán que llega a la

¹⁰¹ CEBALLOS, Alejandro “Problemas universitarios actuales”, en *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, julio- septiembre de 1957, pp. 325-349. Los problemas a los que se refiere son el de las impugnaciones hacia los profesores que apoyaron el peronismo; el de la autonomía, el del fin de la universidad o el objeto de la institución; la investigación científica, y la representación estudiantil, entre otros.

¹⁰² CEBALLOS, Alejandro “Problemas universitarios...”, cit., p. 328.

¹⁰³ CEBALLOS, Alejandro “Problemas universitarios...”, cit., p. 334.

¹⁰⁴ CEBALLOS, Alejandro “Problemas universitarios...”, cit., p. 336.

¹⁰⁵ CEBALLOS, Alejandro “Problemas universitarios...”, cit., p. 337.

¹⁰⁶ BALLIN, Gunther “Disminución del rendimiento escolar en los jóvenes de nuestro tiempo”, en *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, octubre- diciembre de 1957, p. 501.

argentina en los años '30¹⁰⁷. Éste plantea las tesis del doctor Alberto Huth, un psicólogo alemán que ha pretendido demostrar que “la juventud de nuestros días tiene un rendimiento mucho menor que en el pasado”.¹⁰⁸ Dice Huth que “en todos los países occidentales que han alcanzado cierto grado de cultura aumenta la convicción de que en los últimos cincuenta años la juventud ha experimentado una transformación fundamental”. Este gran cambio sufrido por las juventudes de todo el mundo consiste en un primer hecho científico que “el crecimiento físico de los niños y adolescentes de nuestro tiempo se realiza en forma más acelerada que antes”¹⁰⁹ Esta “aceleración” unida al hecho que la “energía vital”, cuanto más se la use para actividades físicas y sexuales, afecta el desenvolvimiento mental y psíquico lleva a la aseveración que “una aceleración en el desarrollo físico corresponde necesariamente un retardo en la evolución psíquica”. Nos hemos permitido citar varios fragmentos del artículo que nos habla de un atraso psíquico de los jóvenes en un 95%. Tal es la magnitud del cambio que la pubertad se habría prolongado 6 años, lo que conlleva a modificar rendimiento de los jóvenes. La escala de valores sufre una gran perturbación y el rol de la familia en la sociedad se ve modificado rotundamente. En este marco se da el rechazo de la juventud a la patria, las costumbres tradicionales, la moral y la religión. Este discurso conservador exculpa a los jóvenes al afirmar que “influyen en ellos todos los defectos de una civilización incontrolada”; por ello para el autor sería razonable pensar que en semejante época los jóvenes no pueden desarrollarse con normalidad.¹¹⁰

El segundo tema, visible en los discursos de las autoridades de la Institución que se reproducen en la revista, es que la juventud contaría con ciertos atributos por formar parte de una etapa existencial particular. Como señala Biagini “el inconformismo, la creatividad, el desprendimiento, la preferencia por la acción, el jugarse con la osadía” hicieron que la juventud haya sido glorificada por su monto de heroicidad y al mismo tiempo se la haya detractado por considerarla fuente de anarquía y perturbación.¹¹¹ Esto podemos apreciarlo por ejemplo en los discursos de Risieri Frondizi, en aquel momento, rector de la UBA, se plantea que la Universidad debe hacer frente a “las legítimas exigencias y renovadas

¹⁰⁷ ROJER, Olga Elaine “Exile Novelists of Argentina’s Editorial Cosmopolita”, en *Die Resonanz des Exils. Gelungene und misslungene Rezeption deutschsprachiger Exilautoren* (Herausgegeben von Dieter Sevin, Editions Rodopi B.V, Amsterdam-Atlanta, 1992, p. 359.

¹⁰⁸ BALLIN, Gunther “Disminución del...”, cit., p. 501.

¹⁰⁹ BALLIN, Gunther “Disminución del...”, cit., p. 502.

¹¹⁰ BALLIN, Gunther “Disminución del...”, cit., pp. 506-509.

¹¹¹ BIAGINI, Hugo *Utopías juveniles. De la bohemia al Che, Leviatán*, Buenos Aires, 2005, p. 18.

esperanzas de una juventud día a día creciente, que proviene de todos los estratos sociales y que tiene pleno derecho a aspirar –si no carece de condiciones intelectuales y morales- a las formas superiores de la cultura.” Estos jóvenes tienen ahora una responsabilidad en la renovada institución. “Esta sustitución del manual por una enseñanza que se dirija al estudiante de carne y hueso, con profesores, ayudantes y consejeros que estén al servicio de la formación cultural, profesional y moral de los jóvenes, supone que se otorgue a éstos mayor responsabilidad y libertad e implica un cambio radical de la enseñanza.”¹¹²

En un artículo titulado “Universidad y desarrollo”, Risieri Frondizi planteaba que los jóvenes tenían un papel central en el desarrollo de la ciencia y la técnica pues representarían la capacidad y la inteligencia potencial. Además los centros de cultura debían ser el lugar natural de miles de jóvenes que aún no han podido ingresar a ellos. “La universidad se ha reorientado la juventud que aspira, a un mismo tiempo, a satisfacer una vocación y a ser útil al país”¹¹³. El papel de los jóvenes, su rol, será uno de los temas preferidos de los políticos y profesionales de la década.

La preocupación se hace patente en 1962, cuando se estructura todo un número especial en torno al tema de los “jóvenes”. En estos mismos años los partidos de izquierda presentaban a los jóvenes como un grupo de carácter impetuoso y enérgico que tradicionalmente se hallaba en movilización. Pero el discurso de los psicólogos y psiquiatras sobre el mismo tema contenía elementos más novedosos. Una reconocida psiquiatra, Telma Reca, inicia el número 27. Allí, se pregunta cuál era la relación entre el “mundo actual” y la problemática juvenil, ya que afirma que esta época ha engendrado problemas graves y el adolescente –refiriendo a los jóvenes urbanos- no ha alcanzado a cumplir su evolución normal. La adolescencia es presentada como un estado cultural, no hecho un biológico, aunque en el artículo no se dejan de hacer referencias de este tipo. Reca plantea la cuestión del sexo, que es la llave para entender la “crisis”, propia de su época. En este sentido escribe una de las actitudes contemporáneas sobre lo sexual se refiere al “interés y atención dominantes, y elección intencional de moldes de conducta sexual opuestos a los tradicionales con busca y práctica de soluciones que suponen la legitimidad y justificación, como necesidad, de cualquier forma de conducta sexual, incluso excesiva y hasta sin

¹¹² FRONDIZI, Risieri “Discurso de Doctor Risieri Frondizi”, en *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, octubre-diciembre de 1957, pp. 619- 619.

¹¹³ FRONDIZI, Risieri “Universidad y...”, cit., pp. 131-132.

freno”¹¹⁴. El sexo pasa a ser uno de los temas de conflictividad de los jóvenes que viene acompañado según la autora con la justificación o aliento teórico de doctrinas psicológicas y en movimientos artísticos y filosóficos de la época.

A través de determinadas formas de literatura, música, baile, y de la utilización insistente del tema del sexo en los medios de difusión y propaganda, los jóvenes serían uno de las víctimas propicias del descontrol que generan los medios. Estas formas de vida, según Reca, son causa de profundos descalabros en la existencia del joven. Crean necesidades, lanzan a acciones, y determinan situaciones conflictivas a menudo muy graves, que el adolescente carece de madurez para afrontar y resolver. Son así, frecuentemente origen de serios problemas interiores e imprevistas y a veces trágicas actitudes externas. No queda claro qué grado de responsabilidad juegan los adultos en este panorama caótico. Las contradicciones de su sociedad, que tiene en la movilidad uno de los principales mecanismos implica descalabro, ascenso y destrucción, que hace que los jóvenes no encuentren puntos de referencia.

Los cambios de la familia inciden en la incertidumbre, este descalabro afecta los cánones morales que se les quiso inculcar frente a la realidad de la conducta individual y el joven es presa de una grave desorientación, desconfianza y escepticismo. En este contexto, el padre y la madre están menos en contacto con sus hijos. En ellos también se observa un cambio, ya que según Reca, “se han puestos en actitud de respeto por los derechos de la personalidad individual emergente”¹¹⁵. Actitud que ha generado formas de libertad personal para los jóvenes y que terminarían destruyendo la unidad familiar y poniendo en peligro a sus integrantes más precoces.

La autora identifica como agente peligroso a la educación secundaria pues atentaría contra el equilibrio del joven, ya que permanece en situación de dependencia durante un lapso que continuamente se alarga. Por los medios de difusión: costumbres, preferencias, modas, tipos de trato entre los jóvenes, tienden a ser adoptados y a generalizarse a favor de esta situación.

Asimismo, los medios de transporte modernos propios de su época –motocicleta, auto- se encuentran al alcance y disposición el joven en algunos países y clases sociales,

¹¹⁴ RECA, Telma “Las jóvenes generaciones en un mundo de cambios acelerados”, en *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, julio-septiembre de 1962, p 409.

¹¹⁵ RECA, Telma “Los jóvenes...”, cit., p. 413.

facilitan el traslado a grandes distancias y son incentivo para la escapada aventurera y descontrolada.

Pero no sólo eso, Reza también llama la atención sobre fenómenos tales como el peligro atómico, la multiplicación de las grandes metrópolis; la táctica, la manipulación, el juego dialéctico influyen la actuación política y la vida institucional en la que participan los jóvenes. Todos estos fenómenos de distinto orden, han generado ansiedades engendradas por la inseguridad sobre el porvenir que de manera crucial, se entrelaza con el presente. Sin un apoyo ni una guía los jóvenes se encuentran huérfanos de porvenir, carentes de unidad interior e impotentes frente al mundo.

Por su parte Gilda L. de Romero Brest constituye una visión desde la pedagogía, También ve el "mundo actual" como un problema: las condiciones de vida han cambiado y la autora se interesa por la educación la cual debe estar a la altura de los cambios y ofrecerle a los jóvenes respuestas ante las incertidumbres que plantea la época. En este sentido, la época actual es presentada como una gran paradoja. El cambio socio-cultural es profundo y veloz, y constituye un desafío. En este contexto así como se ha dado una desjerarquización de valores, también se ha engendrado una generalización de la ideología del cambio, lo que constituye para Romero Brest una visión positiva, ya que en este medio debe ser estimulada la creatividad. Pero no es menor el peso de "la inestabilidad e incertidumbre hoy reinantes, los constantes y diversos reclamos y las dificultades para satisfacer las necesidades básicas amenazan el equilibrio y la salud mental"¹¹⁶. Una vez más, esta interpretación presenta el matiz de la época como una amenaza a la integridad de los jóvenes. Como contradicciones, la comunicación es, paradójicamente, cada vez más fácil y más difícil en la "gran sociedad". La no pertenencia al grupo adulto, y la constitución de una subcultura son hijas de las dificultades del mundo moderno.

De esta manera, la prolongación de la escolaridad obliga a los jóvenes a mantener su dependencia familiar, postergar el matrimonio, el ingreso a la vida productiva, y por ello nace una "subcultura juvenil" que establece valores, normas y pautas de conducta. Asimismo, el grupo puede presentar diversos grados de divergencia y agresividad con respecto a la sociedad adulta y canalizar sus tensiones y conflictos con múltiples formas. En este contexto Romero Brest señala la escuela como uno de los agentes de cambio y reconstrucción social.

¹¹⁶ LAMARQUE DE ROMERO BREST, Gilda "Problemas actuales de la educación juvenil", en *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, julio-septiembre de 1962, p. 423.

Desde otras preguntas y preocupaciones, surgen las reflexiones de Edmundo Sustaita, un sociólogo que analiza también como “problemas actuales” a los jóvenes campesinos, revisitando algunas lecturas del tema. Es interesante señalar que en este artículo se hace hincapié en contrastar las marcadas diferencias entre los jóvenes de clase media y los jóvenes de clase baja rural. Dando mucho énfasis a esta cuestión por ejemplo cuando desmitifica que la delincuencia tenga que ver con los jóvenes en sentido amplio¹¹⁷, sino que se relaciona con problemáticas propias de la clase baja. Para el autor, los jóvenes rurales de clase media participan en general, a través de los medios de masa, de la cultura de masa de la sociedad urbana industrial, siendo su grado de integración alto, mientras que los pocos jóvenes de clase baja rural que permanezcan en el campo tendrían, por su parte, bajo nivel educacional y bajo nivel de aspiraciones. En este punto la concepción de sobre la juventud se desliga de una interpretación homogénea; siguiendo esta perspectiva analiza las subculturas juveniles de diversas partes del mundo.

Martha Bechis de Ameller, desde la antropología elabora un estudio de campo analizando la situación de los jóvenes de clase baja. Como marco teórico metodológico, la institución que analiza es la “barra de la esquina” que toma de William F. Whyte con su *La Sociedad de las Esquinas*. Comienza describiendo como personajes tales como “Cacho, el Negro, Patillas, Roberto” y otros parados en una esquina de un suburbio de la gran ciudad representan a un grupo de jóvenes de bajos recursos con un universo cultural y simbólico compartido. Describe sus vestimentas, cómo se mueven y gesticulan. Estos jóvenes identificados entre los 16 y los 21 años tienen la característica de ser autosuficientes, -lo que los alejaría de los jóvenes de clase media-, y están muchas horas del día sin hacen actividades productivas, lo que sería un signo de amenaza para el orden social y más específicamente para el mundo adulto. Es interesante señalar que Bechis de Ameller pretende hacer un estudio de la dinámica de estos grupos, con características independientes del país, del medio donde viven., comparten la misma clase y la misma cultura urbano occidental. Es decir que como Sustaita presenta al grupo con un enfoque clasista. La barra de la esquina le sirve para plantear un lugar psicológico desde el cual, o en el cual, se organiza la conducta del adolescente de clase baja, en primer lugar por su función

¹¹⁷ Existe toda una serie de autores, la escuela de Chicago que desde 1930 trata la delincuencia juvenil. durante los años '50 del siglo XX, son también conocidos los aportes al tema de educadores, psiquiatras y psicoanalistas tales como Fredric Wertham, August Aichhorn, Josephine Macalister Brew. Friedländer Kate, Carlos Alberto de Pierris.

de conferir seguridad y estabilidad, las que no se tienen en el hogar, la fábrica, en el resto de la comunidad¹¹⁸; y a la vez nos habla de un dispositivo social desde donde se establecen una serie de relaciones y lazos de crucial importancia en la vida social de los jóvenes, y lo que es más importante, que se encuentran al margen del control y la vigilancia del mundo adulto.

El último artículo corresponde a una experta en psicología, Amalia Lucas de Radaelli quien se propone conceptualizar el período juvenil como una fase caótica. Como proceso biológico (maduración fisiológica), como proceso psicológico (identidad), y como proceso social (pertenencia a un grupo), la juventud está condicionada por dichos procesos. “La transición de un mundo preindustrial donde imperaba el artesanado y la agricultura a la sociedad de masas actual cambia la posición del hombre y afecta a la juventud en los siguientes aspectos: acentúa la distancia entre las generaciones y condiciona acciones y comportamientos inadecuados”¹¹⁹. Se repite una vez más la tesis de los roles difusos y los caracteres especiales del mundo contemporáneo, que influye en el comportamiento de los más jóvenes. Hasta tal punto estas estructuras influyen en los individuos más precoces y débiles que para la autora “el adolescente como proceso somático, como proceso del yo, como proceso social, está cumpliendo problemas de desarrollo para que emerja la inconducta, la asocialidad y también la enfermedad latente”. Problemas de comportamiento, de con el entorno social y alto grado de anomía y alteraciones que afectan el funcionamiento de las instituciones, son parte de un discurso que emerge desde las ciencias sociales y que nos parece crucial para entender qué es la juventud. Por último, para Lucas de Radaelli, el problema consiste en preguntarnos qué cantidad y qué cualidad de sostén ofrece la comunidad al joven impactado de este modo. En preguntarnos cómo y a través de qué organismos le ayuda a resolver sus fuertes dudas, cómo le fuerza a representar un papel sexual, o lo orienta, o lo reprime. Qué tipos de actividades le ofrece, en qué centros, y cómo se regulan para ser actuadas por jóvenes –cuyos conflictos básicos hemos descrito brevemente- considerando que en el buen empleo de horas libres y una buena organización y administración de ellas significa por ende la vía de una socialización y adaptación adecuadas. Los cambios sociales han modificado fundamentalmente las formas recreativas para los jóvenes y en ese plano los adultos deberían de encauzar y monitorear las

¹¹⁸ BECHIS DE AMELLER, Marta “Adolescentes de clase baja”, en *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, julio-septiembre de 1962, p. 460.

¹¹⁹ LUCAS DE RADAELLI, Amalia “Empleo de las horas libres y satisfacción de las necesidades del adolescente”, en *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, julio-septiembre de 1962, p. 471.

actividades propicias para este grupo en riesgo. También De Radaelli, señala las diferencias a los jóvenes de clase media, de la gran masa juvenil trabajadora como lo hacen los demás autores.

En líneas generales podemos plantear que gradualmente comienza a surgir un interés por los jóvenes desde las páginas de RUBA. Ya sea los jóvenes, visto como adolescentes, de 12 a 21 años, que engrosaron espectacularmente la matrícula secundaria o como jóvenes estudiantes universitarios, refiriéndose a individuos de 18 a 25 años aproximadamente. El auge de las ciencias sociales constituye un catalizador de la problemática juvenil. La frecuente discusión sobre la "modernización" que va ligada a fenómenos tales como la urbanización, la diversificación de las actividades económicas, la movilidad social, la eclosión de las clases sociales, llevará a que se preste mayor atención a los jóvenes. Estos serán objeto de investigación, sujetos de una particular caracterización y foco de debate desde el ámbito intelectual que traerá consecuencias. Vincular una serie de características o atributos a una etapa existencial revela una tensión en el discurso que se hace de la misma. Pero esta lectura por parte de los especialistas que escriben en RUBA, -que constituye el discurso intelectual hegemónico de las ciencias sociales- está íntimamente ligada a una interpretación sobre las condiciones histórico-sociales de la época y del mundo adulto que actuaría en un doble sentido, constituyendo tanto amenaza -a través de la relajación del control parental, de la propaganda de los medios de comunicación- así como la clave para encauzar y ser una guía propicia de los más jóvenes. Explorar la relación entre jóvenes y adultos es una pista que hemos intentado seguir en las páginas de la *Revista de la Universidad de Buenos Aires*.

Capítulo 3: "Mar Dulce"

Los estudiantes tienen la voz según *Mar Dulce*

Como vimos en el capítulo 1, tras la caída del peronismo, en la universidad entendida como un reducto que aglutinaba antiperonistas, reapareció con fuerza la idea de que lo juvenil estaba asociado por cuestiones de principios a la movilización política; esto encontraba sus raíces en los agitados días de la Reforma de 1918, pero también se teñía de nuevos significados por la coyuntura que estaba atravesando el país. En los años 1960, que se refiere al período que va de la Revolución Libertadora a la Revolución Argentina surgen numerosos movimientos culturales e intelectuales, que se expresaban en un amplio número de publicaciones orientados a diferentes públicos, y grupos artísticos - musicales, plásticos, cinematográficos, entre otros. En el caso de las revistas, las mismas constituían un dispositivo desde el cual se intentaba tomar partido frente a un tema desde una posición ideológica que se manifestaba de manera clara y se autoreferenciaba de manera excluyente frente a otros grupos. Pero también en ese movimiento de identificación, se trataba de apelar a grupos mayores. La juventud fue uno de los actores que muchos privilegiaron. En este abanico de revistas que sirven de panfleto para la producción de nuevas ideas, su debate y su difusión, se han destacado producciones tales como *Contorno* (1953-1959), y *Pasado y Presente* (1963-1965, 1973 y *Qué sucedió en 7 días*, (1955-1957), que han sido estudiadas en las obras ya citadas de Terán (1993), Sigal (1991), y las más recientes de Altamirano (2001) y Ponza (2010), por sólo nombrar algunos¹²⁰. *Mar Dulce* en los tempranos '60, es una de las revistas que privilegia a la juventud como objeto de reverencia inédita.

Revista del Mar Dulce, Una voz estudiantil que comienza a editarse en octubre de 1955, a meses de la caída del gobierno peronista, es dirigida por un grupo de izquierda que se autoreferencia como los "estudiantes". La revista se dedicaba a varios aspectos de interés para los jóvenes, no sólo concerniente a la vida universitaria, sino también la situación de los secundarios. Incluía también y variados artículos de ciencia, desatancándose los referidos a dos recientes campos como la pedagogía y la psicología, la difusión de actividades culturales y una preocupación por el arte que comprendía la música, el teatro, el cine, y los libros.

¹²⁰ Recientemente se han discutido algunos aportes de esos estudios no desestimando el valor de esas producciones sino señalando que no contemplan la esfera de consumo, el nivel de la recepción en la sociedad de las ideas que circulaban en esos circuitos intelectuales, que más bien serían producciones para un público minúsculo, y que nos traerían una visión de esos años matizada.

A) Los estudiantes de Filosofía y Letras

En cuanto a la composición y el origen social de los estudiantes que asistían a la Universidad de Buenos Aires, hemos procurado reconstruirlo a partir del propio relato de los alumnos ya que existen escasos trabajos.

La revista *Centro*, editada por el Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras de la UBA en el año 1956 publica en su número 12, un "Informe preliminar del Instituto de Sociología" basado en las encuestas entre estudiantes universitarios. El encargado del informe era el profesor Gino Germani. En base a dos encuestas, una realizada el primer día de clase por el centro de estudiantes, y otros datos recolectados por el Instituto, Germani presenta las siguientes conclusiones: "Algo menos del 60% de los estudiantes (Filosofía y Letras y Ciencias Exactas) trabaja y de éstos, en nuestra Facultad, la mayoría tienen funciones docentes (oficiales o particulares) o bien es empleado, y una proporción mucho menor, "profesional". Además hay escasísimas otras actividades. Los obreros representan entre el 1 y el 2 %".¹²¹ Por otra parte el informe señala: "el estudiantado de las facultades de Filosofía y Letras, Ciencias Exactas y Arquitectura de la Universidad de Buenos Aires pertenece en un 94% aproximadamente a las clases media y alta, en Ciencias Económicas esta proporción se reduce al 84% registrándose aquí, por consiguiente, un mayor porcentaje de estudiantes de origen obrero. Dentro de las clases media y alta –por lo que se refiere a Filosofía y Letras- puede estimarse que dos terceras partes corresponden a la clase alta y a los niveles medio y superior de clase media, mientras que el tercio restante pertenece al nivel inferior"¹²². Nos hemos permitido citar estos dos párrafos enteros ya que afirman claramente que el origen social de los estudiantes se corresponde a la clase media y media alta. Dichos informes tomaban como dato la ocupación de los estudiantes, la de sus padres, si poseían parientes con estudios universitarios, y los tipos de vivienda de los mismos.

En un libro publicado en 1965, que recolecta tres artículos sobre el movimiento estudiantil en Buenos Aires, en el Litoral, y que toma como datos un Censo Universitario de 1959 -es decir tres años posterior realizado por el Instituto de Sociología-, señala que el ingreso a los estudios superiores se da preferentemente para la llamada clase media, "cuyo status social se logra más tarde que en las demás clases sociales y ello es así porque éste depende fundamentalmente de la ubicación ocupacional y de la seguridad económica del

¹²¹ P. 38.

¹²² P. 42.

individuo".¹²³ Un artículo de León Berdichevsky señala que, "casi todos los datos significativos sobre el estatuto social y condición económica de los estudiantes han permanecido ignorados hasta fecha muy reciente y, por lo tanto, todo intento de establecer correlaciones precisas entre las actitudes que como grupo han adoptado en los sucesos que estamos tratando de analizar y los factores sociales condicionantes es, en el mejor de los casos, una aproximación"¹²⁴. Tomando como fuente el censo efectuado por la Universidad de Buenos Aires en 1958, sostiene que el mismo "ha permitido confirmar lo que la experiencia y el sentido común de quienes conocen el medio estudiantil habían supuesto cada vez que debieron considerar ese problema, esto es que, *grosso modo*, el estudiantado argentino proviene de la clase media"¹²⁵.

A pesar de existir un consenso sobre el origen social de los estudiantes universitarios, sabemos por diferentes estudios que abordan los movimientos estudiantiles, que no todos los grupos politizados hacia mediados de la década de 1950 eran homogéneos en cuanto a lo político ideológico. En este contexto de normalización de la vida universitaria, la revista *Mar Dulce* no era justamente una voz que representara de manera hegemónica a los estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Por una parte, los estudiantes comunistas eran numéricamente inferiores a los socialistas. Por otra, al compararla con la revista *Centro* que se presentaba al público con el objetivo de "posibilitar la publicación de los trabajos de los alumnos de la Facultad de Filosofía y Letras, o sea, consecuentemente, constituirse en expresión de dicho ambiente",¹²⁶ nos encontramos con que *Centro* contaba con más apoyo del movimiento estudiantil; a la vez sumaba adhesiones con profesores de renombre, y con la colaboración de los estudiantes que eran delegados y que tenían participación en el gobierno de la universidad.

Intelectuales, militantes y críticas

El grupo que editaba *Mar Dulce* era parte del entramado de izquierda, más específicamente de las filas de Partido Comunista, sin embargo, esto no se reflejaba de manera explícita en las páginas. Quizás tenga que ver ello con la idea ya presentada, que los

¹²³ INGLESE, Juan Osvaldo "Comportamiento de estudiantes y dirigentes" en INGLESE, Juan Osvaldo y YEGROS DORIA, Carlos L. *Universidad y estudiantes*, BERDICHEVSKY, León *Universidad y peronismo*. Ediciones Libera, Buenos Aires, 1965. p. 14

¹²⁴ P. 93.

¹²⁵ P. 94.

¹²⁶ Revista *Centro*, núm.12, Buenos Aires, octubre de 1956, p. 5.

comunistas tenían una escasa participación del estudiantado, y que venían desprestigiados por algún acercamiento a los peronistas. Este movimiento de apelación a los jóvenes era un antecedente que venía siendo utilizado tiempo atrás por los comunistas. Era objetivo de muchas producciones de militantes de izquierda de la época privilegiar a la juventud como público, es decir, tuvieron siempre como objetivo la formación de la conciencia de los jóvenes.¹²⁷ Es interesante señalar un texto pionero de 1953 que puede ser el antecedente de toda una serie de publicaciones de tono militante de las izquierdas argentinas, en el que Alicia Moreau de Justo identificaba uno de los principios del partido socialista: “nuestro objetivo es claro y definido: queremos incorporar a nuestras filas un número sin cesar creciente de jóvenes. No señalamos especialmente su condición pecuniaria y profesional: obreros, empleados, estudiantes, ni nos referimos exclusivamente al sexo masculino, ni preguntamos cuáles son sus ideas, sus opiniones, sus creencias (...) nos proponemos ser sus maestros: responder a sus preguntas, avivar sus inquietudes, encauzar sus energías, enriquecer sus ansias idealistas y dar a éstas un objetivo”¹²⁸. Por otra parte, la pequeña editorial “Voz Juvenil”, vinculada al Partido Comunista, publica una serie de obras cuyo tema principal es la problemática juvenil. Ratzer en 1959, se refiere a la juventud argentina, la que cuenta con una rica tradición y a la que atribuye sus espléndidos combates del presente¹²⁹. Este autor entiende que la juventud varía con los países, las épocas y las circunstancias, ya que la juventud en los seres humanos avanza sobre la mera etapa biológica. Es un fenómeno de otra calidad, que se advierte en la vida social a través de un modo de actuar común y de una masa de aspiraciones similares. Esta definición que escapa a una de corte biologicista, constituye una de las primeras aproximaciones a la problemática. Otro dirigente que apela a los jóvenes, es Godoy, que llama a los jóvenes a participar y ser parte de la organización, lo que define como un llamado a la lucha y al heroísmo¹³⁰. Para Orestes Ghioldi, el Partido Comunista es el partido de la juventud, pues es el partido que señala el rumbo hacia un futuro mejor. En este partido, los jóvenes son una pieza clave. “Los jóvenes comunistas son el relevo de nuestro partido. En la gran lucha por la paz, el bienestar, la independencia nacional, la democracia y el

¹²⁷ Tampoco podemos dejar de señalar los llamamientos tempranos de Perón sobre la juventud. Sin embargo este no constituye el lugar para analizar este fenómeno que requeriría de más profundidad.

¹²⁸ MOREAU DE JUSTO, Alicia, “La juventud argentina y el partido socialista”, de 1953.

¹²⁹ RATZER, José “La cuestión juvenil”, Buenos Aires, editorial Voz Juvenil, 1959.

¹³⁰ GODOY, J. “Escuela de heroísmo”, Buenos Aires, editorial Voz Juvenil, 1961.

socialismo, a ellos les tocará la grande y noble tarea de relevarnos”¹³¹. Por otra parte, R. Sánchez, escribe un artículo sobre los peligros de la penetración imperialista en la vida de un joven obrero presuponiendo que estos fueran más débiles que los adultos. La idea básica puede resumirse en “son los intereses imperialistas los que determinan qué bebida tomará el joven, qué películas verá, de qué manera ha de vestir, qué diarios y qué noticias podrá leer, las marcas de cigarrillo que fumará. Son esos monopolios los que lo explotarán en fábricas u oficinas, los que se meterán en las facultades para transformar su mente de acuerdo a sus propios intereses y necesidades y no a las necesidades del país.”¹³²

En este contexto de creciente interés de los discursos de los dirigentes del comunismo argentino por la juventud nace la propuesta intelectual de *Mar Dulce*. Quienes escriben las páginas de la revista filian su origen en el Centro Cultural José Ingenieros¹³³. Este referente, filósofo y psicólogo argentino, que dijo “no se nace joven, hay que adquirir la juventud; y sin un ideal, no se adquiere”, fue visionario con sus ideas sobre la importancia de la juventud, por considerarla como un atributo especial. Para él, ser joven era sinónimo de lucha ¹³⁴. La elección de este intelectual que también propone la unión latinoamericana es coherente con los objetivos de la revista. Hay otras citas que evocan otras tradiciones intelectuales, como la de Sarmiento, lo que vincularía a la revista con banderas sostenidas por algunas organizaciones estudiantiles como la Federación Universitaria Argentina, y la F.U.B.A. En un tono victorioso propio de la época, la revista desde sus primeras páginas saluda a esta “magnífico movimiento de renovación que está surgiendo en la juventud argentina”¹³⁵.

La revista trataba de adherir a la activa participación de los estudiantes de la Universidad de Buenos Aires en las jornadas que habían propiciado la caída del gobierno peronista. Este grupo de izquierda nacional con banderas antiimperialistas se proponía defender la “cultura argentina” cuyo epicentro era la Universidad de Buenos Aires y la Reforma que propugnaba, que había sido atacada durante el gobierno recién depuesto. No es casualidad que la revista comenzase en el número primero con un epígrafe de Romain

¹³¹ GHIOLDI, Orestes, “Los problemas de la joven generación”, Buenos Aires, Editorial Voz Juvenil, 1956.

¹³² SÁNCHEZ, R. “El imperialismo en la vida de un joven obrero”, Buenos Aires, Editorial Voz Juvenil.

¹³³ Parte del comité de redacción figuran: Carlos Abaira, Bela R Andahazy-Kasnya, Alberto Ciria, René Epstein, Arnold Etchebehere, Enrique Groissman, Francis Korn, Margarita Kwurís, Manuel Mora y Araujo, Héctor Carlos Sabelli, Cora Saaosky, Analía Taratutto.

¹³⁴ SOLÍS, Carlos A., núm. 2, p. 6.

¹³⁵ Núm. 1, p. 32, Carta a la Juventud.

Rolland,¹³⁶ un escritor francés representante de la cultura europea, símbolo del intelectual cosmopolita y la fascinación por los jóvenes. Rolland que fue el intelectual que más predicamento alcanzó en la generación de 1918, concebía a la juventud como nexo indispensable entre el pensamiento y la acción, como una energía que puede superar los devastadores intelectualismos elitistas. Durante 1920, este intelectual registra una gran atracción desde el progresismo latinoamericano, y una década más tarde Rolland combate al antisemitismo y destaca la grandeza del pueblo judío.¹³⁷

Como parte de las críticas, en la sección Revistas de revistas el centro de estudiantes en octubre de 1956 (número 12), mediante la citada revista *Centro* define a *Mar dulce* como una revista dirigida por estudiantes comunistas, que “rara vez consigue superar el sermón ingenuo o la verborragia cansada”.¹³⁸ Esa sección que había aparecido dos números posteriores a la caída del gobierno peronista se mostraba crítico respecto de un grupo de estudiantes que se limitaba a seguir las directivas de la Federación Juvenil y del Partido y que recientemente se había adherido a la FUBA. Además crítica que algunos artículos publicados en sus páginas resultaban incoherentes, ya que el tono antiimperialista que propugnaban, chocharía con algunas ideas que también se encontraban como por ejemplo la noción de “libertad” en un sentido liberal del término.

B) La imagen construida de los estudiantes

En este apartado trataremos de aproximarnos a la imagen que se presenta en *Mar Dulce* de la juventud, que se desprende del análisis de la categoría de “estudiante”. La vida del estudiante se encuentra no sólo signada por llevar a cabo una carrera y por las actividades y acciones que ello denota, sino también está definida por ciertos pasajes a través de los cuales atravesará experiencia vital. Uno de ellos es el ingreso a la Universidad. En esta instancia la revista tratará de advertirle al estudiante las vicisitudes y problemas que se le plantearon en el camino; junto a ello podemos observar la representación que se hace de dicha institución, y por último la concepción sobre el lugar de política que se plantea vinculado al ambiente universitario, como un espacio que el estudiante debe apropiarse. En este juego de

¹³⁷ BIAGINI, Hugo, *Utopías juveniles...*, cit., p. 48.

¹³⁸ *Centro*, p. 83

posicionamientos, de definiciones, y de llamamientos, comienza a desprenderse la idea que el estudiante, como sinónimo de joven constituye un valor positivo en sí mismo.

El ingreso a la Universidad

Parte de las funciones de la revista es guiar a los estudiantes recién ingresados en la Universidad. El ingreso deja atrás la adolescencia y marca el inicio de una nueva etapa: la de ser joven. "El ingreso a la Universidad significa en la vida de cada uno de nosotros un cambio trascendente. Dejamos atrás el impulso irresponsable y febril de la adolescencia para trasponer los umbrales de la juventud, con su complejo de sueños y tareas, con su imperativo de vida y construcción. Dejamos atrás la maternal recomendación de prudencia, el paterno "no te metás", y enfrentamos la magnífica tarea de luchar por un mundo hecho a imagen y semejanza de nuestros sueños, de lograr en ese mundo el lugar que nuestro esfuerzo conquiste". El ingreso a la universidad funciona como una metáfora para la entrada al mundo adulto, pero con consciencia de la realidad. Esa consciencia es la que falta en los padres de los más jóvenes, con los cuales se debe marcar una ruptura, romper con una tradición equivocada. "De aquí en adelante nuestra vida deja de ser la mecánica prolongación cronológica de la vida de nuestros padres y debemos trazar nuestro propio camino, elegir los camaradas para la marcha...y marchar, sin desfallecimientos, ni claudicaciones. Duro es el camino que como jóvenes y como argentinos debemos recorrer. Hemos heredado un inmenso territorio semidesierto, una cultura nacional en formación, un mandato de superación y, lo que es definitorio, una juventud insumisa y un pueblo que busca su camino que rechaza tutorías y coloniajes, que quiere encontrarse a sí mismo y crear su propio porvenir"¹³⁹ Los adultos que son los actores naturales de la política ya habían defraudado con sus participación, por acción u omisión, al país, entonces las nuevas generaciones son las que deben tomar el control en este nuevo proceso.

"Se considera en nuestra sociedad que el joven debe conocer lo más tarde posible la realidad política y social del medio en que está viviendo. Les parece a los adultos que esa realidad es amarga y desconsoladora muchas veces, y que siempre es demasiado temprano para ser conocida. Lo mejor, por lo tanto, es dejar a los jóvenes el mayor tiempo posible en la inocencia. La verdad es que les da vergüenza ser actores o espectadores pasivos de esa mala realidad, y por eso tratan de ocultarla. Usan el pretexto de que el niño no entiende,

¹³⁹ ESCOBAR, Pablo "Carta a un nuevo compañero", Número 3, página 3.

pero éste les revela en todo momento, inesperadamente, que entiende más de lo que ellos suponían (...) lo que hace es callar aquello que le prohíben revelar.”¹⁴⁰ Estas palabras cargadas de ironía, reflejan los síntomas de la época: desilusión, amargura, desconcierto; anticipan el tono claroscuro que va dominar toda una década. Esto también lo habíamos visto en el texto de Telma Reca, y de Gilda Lamarque de Romero Brest en cuanto a la discusión sobre la juventud. Según *Mar Dulce*, este clima llevaría a los jóvenes a la acción, “a forjar luchas, transitar arduos caminos y cristalizar sueños”; y la cultura nacional en formación, huérfana de conductores, buscaría en estos jóvenes una guía. Pero ¿desde dónde se sellaría este compromiso?

La Universidad: la Troya de los '60

Ya en los primeros números las noticias del mundo universitario y las contiendas políticas inundan a la revista de opiniones que generan un clima de incertidumbre y desengaño.¹⁴¹ Quizás a consecuencia de ello, una de las principales consignas es la de vincular a los estudiantes a las luchas que desarrollan en otras partes de la sociedad, porque la Universidad pasa a formar parte del entramado social, como campo donde se reflejan los conflictos de la sociedad. Es por ello que hay que demostrarle a la ciudadanía, al “pueblo”, que la Universidad forma parte de sus intereses. “Nuestro temor de ahora es que el pueblo permanezca en desconfianza, que siga viendo en los estudiantes a enemigos (...) y eso ocurrirá hasta que nos vea interesados y solidarios en sus problemas”.¹⁴²

Para realizar esa tarea, los universitarios debían unir sus intereses en una causa que fuera común. La unidad universitaria era una de las banderas de la revista¹⁴³. “De allí que la tarea de realizar la unidad universitaria es lucha común de todos –no sólo estudiantes y profesores, egresados y secundarios, obreros y campesinos que no pudieron llegar a las aulas, sino cada persona. Por eso, pronunciarse en contra de la unidad universitaria es confesar que los intereses que mueven son antisociales”¹⁴⁴, esta noción universitaria que

¹⁴⁰ SABELLI, Antonio “Padres E hijos”, núm. 1, p. 12

¹⁴¹ Se tratan temas como el conflicto Laica o Libre, nº 3, “La Universidad sectaria y la enseñanza privada”. Pág. 13, “La participación de los estudiantes en las luchas obreras”, p. 21. En el número 8 hay una aclaración sobre la coyuntura política, tomando posición en el conflicto, laica o libre.

En el nº 4, se ven las fricciones dentro del movimiento universitario en el editorial “Con las propias manos” pág. 1. En el nº 6 hay un editorial que se aleja del gobierno “antipopular” de Frondizi, página 1.

¹⁴² El número tres abre con un artículo titulado “Riesgos Actuales”, p. 1.

¹⁴³ SABELLI, Héctor Carlos, núm. 1, artículo escrito antes del 55, p. 24.

¹⁴⁴ SABELLI, Héctor Carlos “La Unidad Universitaria, posición de nuestra época”, número 1, p. 24.

une los intereses de todos los hombres en una unidad se complementa con la idea de 'alegría "de una raza joven y alegre que nace a cada generación". Esta unidad que a simple vista trasciende todo tipo de ideología, y de jerarquías, es el espacio de lo social, abarca la totalidad de la vida del pueblo. Pablo Buchbinder ha señalado que la creciente radicalización política de vastos sectores de la juventud argentina durante los sesenta fue un factor que incidió en la división de la comunidad académica, en la disolución de las solidaridades que habían permitido iniciar el proceso de 1955 y en el debilitamiento del proyecto transformador.¹⁴⁵ Podemos decir, que la unidad universitaria se vio devorada por el apetito voraz de la política.

Los estudiantes pasan al frente

De esta manera, el nexo entre los jóvenes y la política constituye uno de los horizontes de quienes escriben. El acercamiento de los jóvenes universitarios a las luchas y problemas de la época es un fenómeno que atraviesa la década y tendrá consecuencias heroicas y también trágicas durante los '70.

A partir del número 6 la revista se politiza de manera más notable, comienza a haber informaciones detalladas sobre los centros de estudiantes, y las editoriales encienden el tono por los rumbos que toma la revolución que ellos habían apoyado. La radicalización de la revista obedece al clima de descontento por los decretos-ley lanzados por Atilio Dell' Oro Maini en diciembre de 1955 (6.403) y durante 1956 (10.775), y la restructuración del claustro de profesores donde los intereses de las antiguas camarillas habían prevalecido sobre los méritos docentes. La revista ataca además la política de despoblación de aulas y llama a la lucha con una fuerza propia de la época.

Se plantea que en la Universidad se lucha, y que ingresar en la universidad es una opción "entre ser partícipes de la lucha o embrutecernos muñecos, entre ser constructores o arribistas, entre Mañana o Ayer, debemos decidirnos a la lucha y ser activos en ella." Es por ello que la juventud no puede utilizar a la universidad como mero espacio de adquisición de saberes, sino que debe concurrir a ella con un propósito político. Además debe dejar de lado discrepancias ideológicas y las religiones, porque hay una tarea en común. El primer deber del joven es la militancia. Apoyándose en Ingenieros se afirma que "inercia frente a la vida es cobardía". Una de las consignas principales es la lucha, en la praxis, ser joven además de ser

¹⁴⁵ BUCHBINDER, Pablo, *Historia de...*, cit., p. 188.

estudiante, es ser también militante. "No basta en la vida pensar un ideal, hay que aplicar todo el esfuerzo a su realización".¹⁴⁶

En lo que respecta al movimiento estudiantil, los estudiantes comunistas apoyaban a la Federación Universitaria Argentina. Previamente hacia 1950 los comunistas habían apoyado a la CGU, es decir, la Confederación General Universitaria creada por el gobierno peronista con el llamado de cursos de formación política¹⁴⁷, lo que era visto como un error por lo que ahora la F.U.A "acaso con errores, acaso con vacilaciones pero siempre con honestidad" era visto como el refugio de la dignidad juvenil.¹⁴⁸

La lucha política se quiere fundar en un nuevo valor, cuya virtud principal está dada por ser libre de los errores del pasado. Lo que se opone a eso, es denostado. A mediados de 1956, se estaba debatiendo en contra del decreto-ley de "reorganización universitaria". Se argumenta que los estudiantes estaban "defendiendo la jerarquía científica del título y los conocimientos que vinimos a buscar a la Universidad; estamos defendiendo toda nuestra tradición democrática ante la resurrección del Virreinato y la Colonia; estamos defendiendo nuestro derecho a autodeterminarnos ante las imposiciones de aventados fósiles de la historia; estamos defendiendo nuestro derecho juvenil a fijar nuestro propio camino ante la coerción y la violencia de muertos que se resisten a continuar en el olvido de sus tumbas; estamos defendiendo el porvenir del País ante la amenaza del coloniaje a la miseria".

La política es definida "en el más sano sentido de la palabra", sin sujeciones a las consignas de ningún partido o caudillo.¹⁴⁹ La política como sentido, como ideal, pretende ser refundada, resignificada. El presente que es injusto, reclama un futuro más justo, y en ese esquema los jóvenes serían una pieza crucial. Además, la intención de no comprometerse con un partido político cobra sentido en un contexto de politización, de desencanto con los rumbos que tomaba la Revolución Libertadora.

A partir de julio de 1956, la revista suma una sección sobre los colegios secundarios para establecer lazos con los más jóvenes. Pero también se quieren encauzar algunas manifestaciones de los jóvenes. Producido el movimiento militar de septiembre, muchos alumnos tomaron colegios y quisieron despojar de sus cargos a profesores con buena reputación. En un artículo, por ejemplo, se plantea que se debe monitorear a los "falsos

¹⁴⁶ ESCOBAR, Pablo "Carta a un nuevo compañero", número 3, Página 2. El subrayado es propio.

¹⁴⁷ BUCHBINDER, Pablo, *Historia de...*, cit., p. 165.

¹⁴⁸ ESCOBAR Pablo "Carta a un nuevo compañero", número 3, página 3

¹⁴⁹ ESCOBAR, Pablo "Carta a un nuevo compañero", en *Mar Dulce*, núm. 3, mayo de 1956, p. 3.

estudiantes revolucionarios”¹⁵⁰. Esta agitación estudiantil en los secundarios también se encuentra presente en un artículo que refiere a la Escuela de Comercio Carlos Pellegrini donde una huelga de los estudiantes quiso provocar la renuncia de Hilmar Di Giorgio, de orientación liberal. Esto lo encuentra el autor del artículo como injusto, y por ello concurre a entrevistar al rector.¹⁵¹ También en el colegio Nacional de Buenos Aires, se producen manifestaciones al asumir como interventor el profesor Risieri Frondizi ya que se oponían a dejar sin efecto los concursos y designaciones que estaban vigentes¹⁵².

De esta manera, progresivamente comienza a darse una imagen de los estudiantes con algunos ribetes más negativos. Así en un artículo titulado “Díscolos y contumaces” se parodia la imagen de los estudiantes¹⁵³. “Lo terrible es que ya ni siquiera estudian. Mitómanos de la Reforma, milagrosos de la rebelión, fantasiosos, desproporcionados, universitarios antítesis del Universitario pluscuamperfecto, estudiantes que no se están sentados, no por peripatéticos, sino por paradoja y atavismo simio, huérfanos de estoica resignación y prudencia culterana, cualquier motivo les parece bueno para hacer malignas expresiones contra las gentes de bien, sordas amenazas contra los que se toman el estudio a pecho, los de hondas, intensísimas vacaciones por la puntual asistencia y la amistad del profesor”. Luego se fundamenta esto dando cuenta de la serie de manifestaciones que habían tenido lugar ese último tiempo: huelga de alumnos de ingreso en Ingeniería y Medicina, huelga pro Facultad en Farmacia, luego pro renuncia del Decano en Agronomía de Corrientes, huelga pro nombramiento de Decano en Odontología de Buenos Aires, huelga por turno nocturno en Arquitectura, huelga contra el Pacto del Atlántico Sur, huelga contra los asesinatos de estudiantes en Cuba, y termina con la leyenda, “estar en huelga es holgar”.¹⁵⁴ Así reproduce de algunos diarios que hablan de minorías activas y bulliciosos que van ganando lugar para imponer su voluntad y su sectarismo.

En 1958 se publica un interesante artículo del psiquiatra Jorge Thenon, autor de *Neurosis juveniles*¹⁵⁵. Allí se hace referencia a Aníbal Ponce quien había escrito en 1936 *Ambición y angustia de los adolescentes*. El punto de partida era ¿Qué debo hacer con mi

¹⁵⁰ JOLODOSKY, Pedro “Deberes y derechos”, *Mar Dulce*, núm. 4, junio de 1956, p. 10.

¹⁵¹ ANCHORISTARAIN, Ramón “En el Colegio Comercial Carlos Pellegrini, una entrevista al doctor Hilmar di Giorgio”, en *Mar Dulce*, núm. 5, p. 23.

¹⁵² GROTA, Roberto “Lo ocurrido en el Colegio Nacional de Buenos Aires”, en *Mar Dulce*, núm. 5, p.24.

¹⁵³ Ver Ilustración 2.

¹⁵⁴ “Díscolos y contumaces”, en *Mar Dulce*, firmado por Magister Sapiens, núm. 6, p. 13.

¹⁵⁵ THENON, Jorge “Aníbal Ponce y la rebeldía juvenil”, en *Mar Dulce*, núm. 8, Junio-julio de 1958.

hijo? Esta constituye la pregunta de todos los días en la consulta del psiquiatra, del psicólogo o el pedagogo. Para el autor el sentido cambia según provenga de familia obrera, de la clase media o de clase alta. La primera plantea su reclamo en el orden de los oficios y la técnica urbana o rural, rara vez en el de los estudios superiores, mientras que en la clase media, que sigue las carreras liberales, se ve empujada a la proletarización por las crisis periódicas.

En el caso de los jóvenes obreros, su energía juvenil es para el autor, contenida en su desarrollo por el sistema de producción imperante, con sus crisis y altibajos permanentes. Y como consecuencia de ello, lleva a algunos sectores juveniles al desafío inorgánico, y aun al delito y a la vagancia. En este medio, la familia obrera, en cambio, pese a los efectos de su crisis sin remisiones, mantiene incólume la estabilidad familiar que la burguesa pregona.

Adentrándose en los problemas surgidos en las clases medias, Thenon, sostiene que es innegable la descomposición de la estructura familiar y muchas de las normas. El punto al que quiere arribar el autor es que "la rebeldía juvenil, muchas veces inorgánica, es materia de observación diaria, y la patria potestad que se ejercita legalmente hasta los 22 años del joven, no ofrece garantía alguna contra la rebeldía". Además por parte de los padres, estas contrariedades graves que otrora implicaban el desheredamiento del joven de la nobleza o la burguesía, se consienten, justifican y olvidan.

Este autor habla de un desafío, con dos aspectos que explican el enfrentamiento progresivo con los padres. Por un lado la irrupción pasional del joven y por el otro la desorganización actual de la vida familiar, con todas sus implicancias intelectuales y morales. "Además de vestirse a la moda, obstinarse en elogiar lo censurable. Algunas decisiones como la elección de la novia o los amigos, son a veces motivos subsidiarios de enfrentamiento y desafío contra la familia y la sociedad entera. La llegada a deshora, sin justificar, es otro de los recursos del desafío. El desafío a la ideología del padre es otro aspecto del problema ya que exaspera las relaciones familiares".

El desafío concierne a veces a la elección de vocaciones, "¿le parece a usted bien que mi hijo se pase la vida haciendo "morisquetas" en un tablado? Así sintetizo un padre su impresión sobre la decisión de su hijo. Un médico me pidió en cierta ocasión un remedio heroico, pues le ocurría la "gran desgracia" de que su hija había resuelto ingresar a un elenco vocacional. "En mi familia nunca ha ocurrido una cosa igual, prefiero verla muerta".

También la situación histórica tiene un peso en la explicación de la rebeldía. La segunda guerra mundial y la guerra fría, habrían actuado decididamente en el desarrollo de

la juventud contemporánea. Ello explicaría la descomposición profunda de las costumbres políticas, la conmoción de todo el conjunto de la vida social y que mostró la caducidad de la naturaleza transitoria de los "valores eternos", mostraron su naturaleza transitoria y su caducidad.

Para terminar, Thenon encuentra en el panorama analizado un terreno fecundo para el encauzamiento de lo juvenil. "Frente al mundo que se sumerge en la sombra con sus miserias y grandezas, otro recoge su herencia prodigiosa e invita a la juventud a crear, en una sociedad fundada en la razón y la justicia (...) la rebeldía juvenil encuentra en nuestra patria el momento propicio para desarrollarse con la conciencia de una ordenación precisa "en que todo asume de inmediato una significación que lo ilumina".

Final de juego

El proceso de politización creciente, la radicalización de los estudiantes y las injerencias de otros poderes en la Universidad, llevaron a eclipsar todas estas producciones que se enmarcaban en los que muchos autores denominan "los años dorados" de la universidad. El 28 de junio de 1966 un movimiento militar encabezado por el general Juan Carlos Onganía derrocaba al gobierno de Arturo Illia. La sanción del decreto ley 16.912, que iba contra el principio de autonomía, suprimiendo el gobierno tripartito, disolvía los consejos superiores y obligaba a los rectores y decanos a transformarse en interventores sometidos a las autoridades del Ministerio de Educación. Así, surge una férrea oposición dentro de las universidades. En la Universidad de Buenos Aires las facultades más afectadas por este proceso fueron la facultad de Ciencias Exactas y Filosofía y Letras.

El impulso de esta última estaba ya bastante debilitado y algunos de sus principales protagonistas, como Gino Germani y José Luis Romero, se habían retirado tiempo antes rechazando la extrema faccionalización que signaba la vida académica.¹⁵⁶ Sin embargo esta experiencia en cierta manera abrió el protagonismo a los más jóvenes. Es en esta época que los jóvenes comienzan a entrar de lleno en la política. Muchos autores señalan un episodio ocurrido tres años más tarde, el Cordobazo como un momento que sintetizó las transformaciones que venían produciéndose a lo largo de la década del sesenta en relación con el papel protagónico que adquirió la juventud en el plano político, social y cultural, al cuestionamiento de los valores vigentes, que permitieron a los y a las jóvenes constituirse

¹⁵⁶ BUCHBINDER, Pablo *Historia de...*, cit., p. 190.

como un sujeto social con relativa autonomía, con formas de sociabilidad, relaciones afectivas, modos de entender la autoridad y de vivir la sexualidad específicos y desafiantes de lo instituido¹⁵⁷.

Conclusiones

Intentar rescatar las tempranas voces de lo que se conoce coloquialmente como “los años ‘60”, el período que va de 1955 a 1966, desde la Revolución Libertadora y la Revolución Argentina y revisar la importancia de los discursos que circulaban en la Universidad de Buenos Aires, en el ambiente de Filosofía y Letras, y que contribuyeron a dar forma a ese sujeto colectivo resulta de crucial importancia a la luz de los hechos que se sucedieron posteriormente.

En nuestro criterio, la juventud de los años 60 constituyó un actor fundamental para entender las dinámicas de las luchas políticas y sociales de los años ‘60. En este período como nunca antes, la juventud pasa a ser pensada como sinónimo de luchas, de participación, de acción y como clave para el futuro que había que cambiar. Si desde los partidos de izquierda existían desde tiempo atrás discursos montados sobre la importancia de la conciencia política en las generaciones más jóvenes, se abre el interrogante sobre cómo esto se llevó a la práctica. El proceso de construcción de un nuevo imaginario social que desde el mundo de las ideas y las producciones intelectuales construye a lo “juvenil” como un nuevo valor social. En nuestra opinión, los jóvenes de sectores medios se nutrieron con nuevos significados, encarnaron nuevos valores y establecieron nuevas normas ya sea en consonancia o como contrapunto con la circulación de discursos que se dieron en el mundo intelectual respecto de ellos. Uno de los espacios donde circulaban estas ideas fue en el universitario.

En el período comprendido, los jóvenes que accedían a la Universidad comienzan a capturar la atención de los intelectuales, -en su mayoría profesores, especialistas, académicos vinculados a los cambios políticos que se suscitaban- quienes desde una posición de observadores comienzan a señalar diferentes peculiaridades, temores, expectativas, interrogantes de este grupo colectivo y remarcan las diferencias con otros jóvenes de otras épocas pasadas. En una universidad donde va a impulsarse la investigación

¹⁵⁷ BONVILLANI, Andrea, y otros “Juventud y política en la Argentina (1968-2008). Hacia la construcción de un estado del arte”, en *Revista argentina de sociología*, año 6, núm. 11, 2008, p. 45.

en la que surgen nuevas carreras en el campo de las ciencias sociales, la problemática juvenil, constituirá uno de los problemas preferidos de la época.

Nos hemos apoyado en la mirada de los intelectuales universitarios para ver cómo estos se fueron interesando en un grupo social con creciente visibilidad a partir del análisis de una prestigiosa revista.

El caso de RUBA constituye un valioso material que recorre varios años de interrupciones en la vida política argentina, de vaivenes en la trama académica institucional así como la aparición de nuevas tendencias en las ciencias sociales, a la vez que nos permite apreciar una continuidad en las ediciones, identificar un *staff* de intelectuales que escribían dentro de resortes institucionales específicos y rastrear nuevos temas y enfoques en las publicaciones. Todo ello nos permite hablar de la concreción de un proyecto intelectual que maduró en esos años, lo que de esta forma nos brinda una clave para comprender las particularidades de la coyuntura política y cultural que va desde 1955 y atraviesa la primera parte de la década de 1960.

Dicha revista representa un espacio de reflexión intelectual de primer nivel, una vía de transmisión del conocimiento de corte académico y riguroso, así como un lugar donde los cambios de estructura dan cuenta de una renovación constante. Impulsada por importantes intelectuales que participaban activamente con las nuevas autoridades, viéndose como uno de los principales protagonistas del proceso de "desperonización" que vivía el país, la revista presenta en sus páginas una creciente atención por los jóvenes. Desde un principio identificados por las autoridades como estudiantes, éstos ingresan al mundo universitario con determinados deberes que como mandato deberían cumplir frente a los sucesos acaecidos en el país -y en la Universidad específicamente-, y con virtudes que éstos deberían de apropiarse y que repetidamente las autoridades intentan de fomentar en cada discurso público y que luego pasarán a ser parte del discurso científico. El número tres de 1962 es clave en este sentido. Presenta en sus páginas un relevamiento que desde las diferentes disciplinas, -la sociología, la antropología, la pedagogía-, se hace hacia la problemática juvenil. El hecho de tratar a un grupo social como conflictivo indicaría un cambio en la conceptualización de la juventud, que desde fines de la década de 1950 adquiere nuevos bríos. La preocupación sobre la juventud, la crisis ligada a la adolescencia, los jóvenes como conflictivos, nos habla de una operación teórica crucial y de un tema que estaba surgiendo con fuerza. RUBA es parte de un discurso que comienza a expandirse desde una serie de

revistas del ámbito universitario y que constituye una mirada novedosa, y prematura de la década.

Por otra parte *Mar Dulce* queriendo aparecer como portavoz de los estudiantes también intenta construir nuevos significados sobre lo juvenil. El “estudiante-joven” es aquel que milita, que es consciente de los problemas sociales de su época, que tiene como característica la creatividad y la alegría. Según esta lectura, el joven se encuentra libre de culpas, en ventaja para hablar de política, para participar; los partidos políticos están desprestigiados, y las nuevas generaciones deben tomar el lugar que antes tenían los adultos. De esta manera se vacía lo negativo de la política, que se vincula a las viejas generaciones, y se invita a los jóvenes a participar como deber. Sin embargo, el tono de algunos artículos plantea contradicciones porque no dejan de verse como una vanguardia que debe iluminar a un grupo social con características propias, pero siempre vigilándonos ya que serían propensos a tomar decisiones equivocadas. Y cuando a menudo sucede, comienzan a desplegarse discursos negativos de los jóvenes como la fama de apresuramiento, la rebeldía sin sentido, y también la representación como amenaza y peligro. Esto también tiene como trasfondo las ideas que el partido comunista de la Argentina trataba de irradiar, en un contexto de lucha contra el imperialismo, y de victorias en algunos espacios latinoamericanos como la Revolución Cubana y retroceso del colonialismo en otras partes del mundo, y como metaobjetivo que era la formación política e ideológica de los más jóvenes. La formación académica de los estudiantes es un debate que se da en medio del proceso de normalización de la universidad y va a establecer parámetros distintos según de donde provengan las lecturas. En este punto el tono académico de RUBA se diferenciaría con el tono de *Mar Dulce* ya que mientras la militancia era el fin de *Mar Dulce*, en aquella se estudiaba más bien el comportamiento militante como un tanto novedoso y a la vez preocupante. Ambos buscan disciplinar la juventud, desde dos sentidos contrarios: instándoles a participar activamente en el espacio político, o por el contrario confinándolos a un papel de estudiantes. Por último, señalaremos que ambos proyectos intelectuales contribuyeron a la reflexión de un nuevo sujeto social y político y del papel que debería asumir como tal, en el marco de un nuevo rumbo político marcado por la proscripción al peronismo y la inestabilidad de las instituciones, de una Argentina atravesada por profundos cambios sociales. Queda aún pendiente la pregunta sobre las continuidades con los jóvenes que los precedieron, y seguir indagando en la posterior radicalización de los

agitados años 70. Todas estas reflexiones quedan abiertas y vuelcan la mirada a esos años de tono claroscuro.

Bibliografía utilizada:

ALTAMIRANO, Carlos "De la historia política a la historia intelectual", en *Prismas*, Revista de Historia Intelectual, Año IX, núm. 9, Buenos Aires, 2005.

ALTAMIRANO, Carlos *Peronismo y cultura de izquierda*, Temas Grupo Editorial, Buenos Aires, 2001.

ALTAMIRANO, Carlos *Bajo el signo de las masas*, Ariel Historia, Buenos Aires, 2001.

BALARDINI, Sergio "De los jóvenes, la juventud y las políticas de juventud", en *Última Década* N°13, CIDPA Viña del Mar, septiembre 2000, pp. 11-24.

BALARDINI, Sergio y MIRANDA, Ana "Políticas de Juventud: Conceptos y Experiencia Argentina", en *Políticas Públicas de Juventud en América Latina: Políticas Nacionales*. Oscar Dávila (editos). CIDPA Ediciones. Viña del Mar, Chile, 2003.

BARSKY, Osvaldo, DEL BELLO, Juan Carlos, JIMÉNEZ, Graciela *La Universidad privada argentina*, Libros del Zorzal, Buenos Aires, 2007.

BARTOLUCCI, Mónica "Juventud rebelde y peronistas con camisa. El clima cultural de una nueva generación durante el gobierno de Onganía", en *Estudios Sociales*, año XVI, primer semestre, 2006, Universidad Nacional.

BARTOLUCCI, Mónica, *El Bautismo político, Juventud de clase media y participación política en las manifestaciones de "laica – libre*, Mimeo.

BIAGINI, Hugo y ROIG Arturo Andrés (directores) *El pensamiento alternativo en la Argentina del Siglo XX: Obrerismo, vanguardia, justicia social, 1930-1960*, Biblós, Buenos Aires, 2006.

BIAGINI, Hugo *Utopías juveniles. De la bohemia al Che*, Leviatán, Buenos Aires, 2005.

BLUMER, Herbert *El interaccionismo simbólico: perspectiva y método*, Hora, Barcelona, 1982.

BONVILLANI, Andrea, y VVAA "Juventud y política en la Argentina (1968-2008). Hacia la construcción de un estado del arte", en *Revista argentina de sociología*, año 6, núm. 11, 2008, pp. 44-73.

BOURDIEU, Pierre "La juventud no es más que una palabra", en *Sociología y cultura*, México, Grijalbo, Conaculta, 2002, pp. 163-173.

BOURDIEU, Pierre *Campo de poder, campo intelectual. Itinerario de un concepto*. Montessor, Buenos Aires, 2002.

BRITO LEMUS, Roberto "Hacia una sociología e la juventud. Algunos elementos para la deconstrucción de un nuevo paradigma de la juventud", en *Última Década*, núm. 009, 1998.

BUCHBINDER, Pablo *Historia de las Universidades Argentinas*, Sudamericana, Buenos Aires, 2005.

CAVAROZZI, Marcelo *Autoritarismo y democracia (1955-1966)*, Buenos Aires, Eudeba, 2002.

CATTARUZZA, Alejandro "El mundo por hacer. Una propuesta de estudio de la cultura juvenil en los años 70", en *Entrepasados*, núm. 13, 1997.

CATTARUZZA, Alejandro Los años sesenta y setenta en la historiografía argentina (1983-2008): una aproximación *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea], Debates, 2008, Puesto en línea el 11 diciembre 2008. URL : <http://nuevomundo.revues.org/index45313.html>

CHARTIER, Roger *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*, Gedisa Editorial Barcelona, 1996.

CHARTIER, Roger *El presente del pasado. Escritura de la historia, historia de lo escrito* Universidad Iberoamericana, Departamento de Historia, México, 2005.

CHINGOLA, Sandro "Historia de los conceptos e historiografía del discurso político", en *Res publica*, 1998, pp. 7-33.

COSSE, Isabella, MANZANO, Valeria, FELLITTI, Karina (comp.) *Los 60' de otra manera. Vida cotidiana, género y sexualidades en la Argentina*, Prometeo, Buenos Aires, 2010.

CRIADO, Enrique Martín *Producir la juventud, crítica de la sociología de la juventud*, Madrid, Tres cantos, 1998.

FEIXA, Carles "Antropología de las edades", en PRAT J., MARTÍNEZ A. (eds) *Ensayos de Antropología Cultural. Homenaje a Claudio Esteva-Fabregat*, Ariel, Barcelona, 1996. pp. 319-335.

FEIXA, Carles *De jóvenes, bandas y tribus*. Barcelona, Ariel, 1999.

GERMANI, Gino *Estructura social de la Argentina*, Buenos Aires, Raigal, 1955, GERMANI, Gino "La movilidad social en la argentina", en LIPSET, S. y BENDIX, R. *Movilidad social en la sociedad industrial*, Buenos Aires, Eudeba, pp. 317-367.

- GIRBAL-BLACHA Noemí, QUATROCCHI WOISSON, Diana *Cuando opinar es actuar, Revistas argentinas del siglo XX*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1999.
- GHIOLDI, Orestes "Los problemas de la joven generación", Buenos Aires, Editorial Voz Juvenil, 1956.
- GODOY, J. "Escuela de heroísmo", Buenos Aires, editorial Voz Juvenil, 1961.
- GOLDAR, Ernesto *Buenos Aires: vida cotidiana en la década del 50*, Plus Ultra, Buenos Aires, 1992.
- HALL, Stanley *Adolescence: its psychology and its relations to physiology, anthropology, sociology, sex, crime, religion and education*, 2 vols., Nueva York, 1904.
- HOBSBAWM, Eric *Historia del siglo XX*, Buenos Aires, Editorial Crítica, 2001.
- HOWARTH, David "La teoría del discurso", en MARSH David y TOKER Gerry, eds. *Teoría y métodos de la ciencia política*, Madrid, Alianza, 1997.
- INGLESE, Juan Osvaldo, YEGROS DORIA, Carlos L. *Universidad y estudiantes*, BERDICHEVSKY, León *Universidad y peronismo*. Ediciones Libera, Buenos Aires, 1965.
- JAMES, Daniel *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*, Sudamericana, Buenos Aires, 1990.
- KRAUSKOPF, Dina "La construcción de políticas de juventud en Centroamérica" en Oscar Dávila (ed.): *Políticas públicas de juventud en América Latina: políticas nacionales*, Cidpa, Viña del Mar, Chile, 2003a.
- LEVI, Giovanni, SCHMITT, Jean Claude, *Historia de los jóvenes*, Madrid, Editorial Taurus, 1996.
- LOZANO URBIETA, María Iciar "Nociones de juventud" en *Última Década* núm. 18, CIPDA Viña del Mar, abril, 2003, pp. 11-19.
- MANZANO, Valeria "When the "New Youth" was born. Representing youth in the early 1960s". Ponencia presentada en el *23rd Latin American Labor*, año 2006.
- MANZANO, Valeria (tesis doctoral) "The Making of Youth in Argentina: Culture, Politics, and Sexuality, 1956-1976" (Indiana University, Bloomington).
- MARGULIS, Mario, URRESTI Marcelo (comp.) *La juventud es más que una palabra*. Buenos Aires, Editorial Biblos, 1996.
- MOREAU DE JUSTO, Alicia "La juventud argentina y el partido socialista", de 1953

NEIBURG Federico y PLOTKIN Mariano (comp.) *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*, Paidós, Buenos Aires, 2004.

NEIBURG, Federico *Los intelectuales y la invención del peronismo*, Buenos Aires, Alianza Editorial, 1998.

O' DONNELL Guillermo "Estado y Alianzas en la Argentina, 1955-1966", en *Desarrollo Económico*, núm. 64, Buenos Aires, 1982.

O' DONNELL Guillermo "Un juego imposible. Competencia y coaliciones entre partidos políticos de Argentina entre 1955-1966", en *Modernización y Autoritarismo*, Paidós, Buenos Aires, 1972.

O' DONNELL, Guillermo *El Estado burocrático-autoritario, 1966-1973*, Editorial de Belgrano, Buenos Aires, 1982.

PASSERINI, Luisa "La juventud, metáfora del cambio social. Dos debates sobre los jóvenes en la Italia fascista y en los Estados Unidos durante los años cincuenta", en LEVI Giovanni y Jean Claude SCHMITT, *Historia de los Jóvenes II. La edad contemporánea*. Ed. Taurus, Madrid, 2000.

PARSONS, Talcott (1972) [1942], "Age and Sex in the Social Structure of the United States", en MANNING y TRUZZI (eds.), *Youth and Sociology*, New Jersey, Prentice-Hall, pp. 136-147.

PONZA, Pablo "Comprometidos, orgánicos y expertos: Intelectuales, marxismo y ciencias sociales en Argentina (1955-1973)" en *Contracorriente*, Vol. 5, núm. 2, Winter 2008, pp. 74-98.

PONZA, Pablo *Intelectuales y violencia política 1955-1973*, Babel, Córdoba, 2010.

PONZA, Pablo *Los intelectuales críticos y la transformación social en Argentina, 1966-1973. Historia intelectual, discursos políticos y conceptualizaciones de la violencia en la Argentina de los años sesenta-setenta*. Tesis doctoral dirigida por Pilar García Jordán. Universitat de Barcelona, 2007.

PUJOL, Sergio "Rebeldes y modernos. Una cultura de los jóvenes", en JAMES, Daniel (dir.) *Nueva Historia Argentina. Violencia, proscripción y autoritarismo (1955- 1976)*, Bs. As., Sudamericana, 2003.

RATZER, José "La cuestión juvenil", Buenos Aires, editorial Voz Juvenil, 1959.

- REGUILLO, Rossana "Las culturas juveniles: un campo de estudio; breve agenda para la discusión", en *Revista Brasileira de Educação*, Maio-Ago, 103-118, 023, Associação Nacional de Pós-Graduação e Pesquisa em Educação, São Paulo, Brasil, pp. 103-118.
- REVILLA CASTRO, Juan Carlos "La construcción discursiva de la juventud: lo general y lo particular" en *Revista de Sociología*, núm. 63-64, 2001, pp. 103-122.
- RIVAS, Axel *Radiografía de la educación argentina*, Fundación CIPPEC, Buenos Aires, 2010.
- ROMERO, Luis Alberto *Breve Historia Contemporánea de Argentina*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1994.
- ROMERO, Luis Alberto "La violencia en la historia argentina reciente: un estado de la cuestión", en Anne Pérotin-Dumon, ed., *Historizar el pasado vivo en América Latina*, [En línea], Puesto en línea 2007, URL: <http://www.historizarelpasadovivo.cl>
- ROJER, Olga Elaine "Exile Novelists of Argentina's Editorial Cosmopolita", en *Die Resonanz des Exils. Gelungene und misslungene Rezeption deutschsprachiger Exilautoren (Herausgegeben von Dieter Sevin)*, Editions Rodopi B.V., Amsterdam- Atlanta, 1992.
- ROUQUIÉ, Alain *Poder militar y sociedad política en la Argentina*, Emecé, Buenos Aires, 1982.
- ROTUNNO, Catalina y DÍAZ DE GUIJARRO Eduardo (compiladores) *La construcción de lo posible. La Universidad de Buenos Aires de 1955 a 1966*, Libros del Zorzal, Buenos Aires, 2003.
- SAINTOUT Florencia *Jóvenes, el futuro llegó hace rato*, La Plata, Ediciones de Periodismo y Comunicación, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de la Plata, 2006.
- SALTALAMACCHIA, Homero "La juventud hoy: un análisis conceptual" en *Revista Ciencias Sociales*, Universidad de Puerto Rico: Puerto Rico.
- SÁNCHEZ, R. "El imperialismo en la vida de un joven obrero", Buenos Aires, Editorial Voz Juvenil.
- SARLO, Beatriz *La Batalla de las Ideas (1943-1973)*, Ariel, Buenos Aires, 2001.
- SEBRELI, Juan José *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación, Siglo XX*, Buenos Aires, 1964.
- SIGAL, Silvia *Intelectuales y poder en la década del sesenta*, Punto Sur, Buenos Aires, 1991.
- SIGAL, Silvia y VERÓN Eliseo *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Buenos Aires, Eudeba, 2002.

- SMULOVITZ, Catalina "En la búsqueda de la fórmula perdida: Argentina 1955-1966" en *Desarrollo Económico*, núm. 121, Buenos Aires, abril-junio 1991.
- SOUTO KUSTRÍN, Sandra "Introducción: Juventud e Historia", en *Hispania, revista Española de Historia*, 2007, vol. LXVII, núm. 225, enero-abril, pp. 11-20.
- SOUTO KUSTRÍN, Sandra, "Juventud, teoría e historia: la formación de un sujeto social y de un objeto de análisis" en *Historia Actual On Line HAOL*, núm. 13 (Inviern, 2007), pp. 171-192.
- SPINELLI, María Estela *Vencedores y vencidos. El antiperonismo y la "revolución libertadora"*, Biblos, Buenos Aires, 2005.
- SUASNÁBAR, Claudio *Universidad e intelectuales*, Flacso Manantial, Buenos Aires, 2004.
- TAYLOR, S. J. y BODGAN, R. *Introducción a los métodos cualitativos*, Paidós, Buenos Aires, 1986.
- TERÁN, Oscar *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina 1956- 1966*, El Cielo por Asalto, Buenos Aires, 1993.
- URRACO SOLANILLA, Mariano "La sociología de la juventud revisitada. De discursos, estudios, e "historias" sobre los "jóvenes" en *Intersticios: Revista Sociológica de Pensamiento Crítico*, 2007.
- URRESTI, Marcelo "Paradigmas de participación juvenil: un balance histórico" en BALARDINI, Sergio *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*, CLACSO, Buenos Aires, Argentina. 2000.
- VAN DER WEE, Herman: El advenimiento de la economía mixta, Objeciones a la economía mixta, La liberalización del comercio internacional después de la Segunda Guerra Mundial y El camino hacia un nuevo orden económico mundial en *Historia económica mundial. Prosperidad y crisis. 1945-1980*, Crítica, Barcelona, 1986; y LAQUER, W. El milagro económico en *La Europa de nuestro tiempo*, Ed. Vergara, Buenos Aires, 1994.
- VALLESPÍN, Fernando "El pensamiento en la historia: aspectos metodológicos", en *Historia y pensamiento político*, J. RIEZU y A. ROBLES, eds., Universidad de Granada, Granada, 1993, pp. 163-196.
- ZUBIETA, Elena y CALVO, Valeria "Universidad nueva y sociología científica", en BIAGINI, Hugo y ROIG Arturo Andrés (directores), *El pensamiento alternativo en la Argentina del Siglo XX: Obrerismo, vanguardia, justicia social, 1930-1960*, Biblós, Buenos Aires, 2006.